Ord 8/70

EL LIBRO DE MIS HIJOS.

HISTORIA

DE TODOS LOS PUEBLOS,

POR

DON NARCISO BUENAVENTURA SELVA,

Abogado y ex Diputado á Córtes.

Entrega 6ª 1ª 8ª 9ª

MADRID.
Imprenta Española, Arco de Santa María, núm. 7.
1870.

L47
3321

EL LIBRO DE MIS HIJOS.

PARA TODOS LOS PUEBLOS.

POR

DON NARCISO SUEVA VENTURA SELVA,

Abogado y no Diputado ó Cortes.

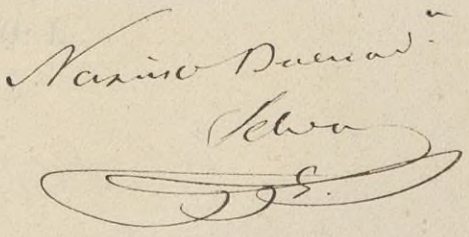
MADRID

Imprenta Española, Arco de Santa María, núm. 7.

1870

C47-3321

EL LIBRO DE MIS HIJOS.



EL LIBRO DE MIS HIJOS.

EL LIBRO DE MIS HIJOS.

HISTORIA SAGRADA.

TOMO I.

EL LIBRO DE MIS HIJOS.

HISTORIA

DE TODOS LOS PUEBLOS,

para

INSTRUCCION DE LA JUVENTUD,

POR

DON NARCISO BUENAVENTURA SELVA,

Abogado del Ilustre Colegio de Madrid y ex-Diputado á Córtes.

TOMO II.

MADRID.
Imprenta Española, Arco de Santa María, número 7.
1870.

EL LIBRO DE MIS HIJOS.

HISTORIA SAGRADA.

PRÓLOGO.

Contra la costumbre generalmente admitida, hemos separado de la historia sagrada la del tiempo trascurrido desde la creacion hasta la confusion de las lenguas; no porque no la pertenezca; sino porque no es esclusiva de ella, y si comun á la de todas las naciones.

La historia de las dos familias, pobladora yregeneradora, de Adam y Noé, es la historia general de la humanidad considerada como una sola nacion, interin lo fué, y por eso la hemos escrito separadamente y bajo el título de Historia general del mundo

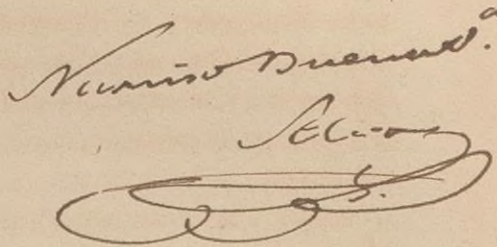
La gran revolucion de la confusion de las lenguas en la torre de Babel pone término á aquella época. Pero de allí parten las familias, en que se

dividió el patriarcado de Noé, y se subdividieron sucesivamente las de sus hijos Sem, Cam y Jafet para derramarse por toda la tierra. De alli parten por consiguiente todas las naciones llevando consigo, y como su herencia y parte de su histororia propia, la precedente de sus mayores, que conservaron, como ya hicimos ver, integra en sus tradiciones, y que consignaron en diferentes fábulas y mitos.

En una sola cosa puede considerarse aquella historia como mas propia del pueblo de Isrrael, y es, en que este fué como el archivo, en que Dios depositó la verdad de sus grandes prodigios, que él conservó al traves de los siglos para derramar en su dia la verdadera luz en el Universo, y para que el hombre, redimido por la misericordia de Dios, pudiera aprender cuanto le debia, desde el momento en que creó la humanidad, de la que cada uno es un individuo.

El pueblo de Israel, como elegido por Dios, fué entre la multitud de naciones el solo que conservó las verdaderas creencias. Todos los demas, ora se derivasen de Cam el maldito en la posteridad de Canaan, ora de Jafet el bendito en las tiendas de Sem, ora de este, el escogido en la descendencia de Arfajad para ser gobernado en ella por el mismo Dios, incurrieron en el error. Aaterrorizados sin sin

EL
LIBRO DE MIS HIJOS
HISTORIA DE TODOS LOS PUEBLOS
POR
D. NARCISO BUE.ª SELVA.
TOMO. 1.º



duda alguna por las grandes catástrofes, de que habian sido testigos, ó llevando consigo el castigo de su impiedad, y del orgullo y la ingratitud que habian manifestado al acordar la construccion de la torre ó fortaleza de Babel contra los designios de Dios; ó le olvidaron enteramente, ó, haciendo del Dios de las bondades un Dios de venganza y de terror, se formaron ideas equivocadas sobre la divinidad. Entregados desde entonces á los terribles efectos del fanatismo y de la supersticion, quisieron encontrarlo por todas partes, hablarle y rogarle en todos los lugares, y aplacarlo á fuerza de sacrificios aun los mas costosos. Asi es que para conseguirlo establecieron una multitud de cultos y de religiones, que produgeron, como era preciso, la contradiccion y la idolatria, y con ellas la division en las creencias y las guerras y las terribles luchas de la conciencia.

Hay sin embargo una cosa admirabilisima en ese imperio del error, y es que ni en los antiguos, ni en los tiempos modernos se puede encontrar un sitio en que la humanidad no dé testimonio de la existencia, de la grandeza y de la inmensa bondad de Dios. Ya se recorra la historia de los pueblos primitivos con su civilizacion móvil y turbulenta; ya se satisfaga el alma y haga como un paréntesis en el dolor, que le producen los grandes conquista-

dores derramando torrentes de sangre, para detenerse en las risueñas campiñas de la Grecia y en su pacífica civilizacion consagrada al estudio y al restablecimiento de la verdad; ó ya se recorra el período funesto de la ignorancia y barbárie, que trajo consigo la destruccion del imperio romano, hasta que despues de tanta agitacion renacieron las artes y las ciencias; jamás se encontrará pueblo alguno que desconozca el poder de Dios. Podrá suceder, y sucede efectivamente, que en uno ó en otro lugar y en tiempos mas próximos ó mas remotos, alguno ó algunos hombres, orgullosos de su sabiduría mundanal, se hayan creido centro de todo lo creado, y hayan negado la existencia de un Dios, al que ciegos por su soberbia, no llegaron á comprender, Pero, si es posible encontrar un ateo, no se encontrará jamás un pueblo de ateos. Allí donde se encuentra agrupada la humanidad, alli está la comun conciencia de Dios su creador; allí está la opinion general de que todo lo bueno procede de Dios y de la clemencia de Dios, y allí está siempre la tradicion de sus prodigios y de sus obras.

En el pueblo de Israel estaba sin embargo la tan apetecida verdad.

Depositario de ella desde el principio del mundo, la conservó siempre bajo la tutela de Dios, su soberano y su jefe, y la restituyó á todo el género

humano, á que pertenecia, cuando Dios, crucificado por la mayor de las ingratitudes, lo redimió con su sangre y dispersó, y despareció entre todos los demás pueblos el suyo predilecto, confirmando con su destruccion la verdad de las profecías.

HISTORIA SAGRADA.

PERIODO PRIMERO.

Desde la vocacion de Abraham hasta el establecimiento de Jacob y sus hijos en el Egipto.

INTRODUCCION.

Al terminar el castigo de la ingratitud de Adam, Dios misericordioso con el hombre, y enseñandonos á aborrecer el delito y compadecer al delincuente, le prometió en su posteridad el perdon de todas sus injurias, por medio de una mujer, que, dando á luz un redentor, quebrantara la cabaza de la serpiente. Renovada esta promesa inmediatamente despues del castigo de las iniquidades, que dieron motivo al diluvio universal, comenzó á ser una realidad desde el instante en que reprendido

el hombre por tercera vez, cuando reincidiendo en su orgullo desafió el poder de Dios en la Torre de Babel, reservó en la descendencia de Sem una familia para él, y se declaró su guia y su conservador.

¡Grande é incomparable en virtudes debiera ser la mujer destinada al restablecimiento de la amistad entre Dios y los hombres, y de la paz en la tierra; y limpia y pura de toda maldad tambien, la familia de que tal mujer descendiera! Por eso Dios, en la terrible confusion de la separacion de las gentes, eligió para que tanto asombro tuviera lugar un hombre fuerte en la fé, poderoso en la esperanza y modelo en la caridad, y fundó en él un pueblo especialísimo, que fuera en todo singular, y que acreditara hasta con lo mas profano de su historia el cuidado de su providencia. Tal fué en efecto Abraham hijo de Taré, sétimo nieto de Arfajal, hijo de Sem.

Jefe de todos los creyentes el hijo de Taré dió principio á la fundacion de su pueblo por un rasgo sublime de obediencia á Dios, y, dejando en Harán cuanto le podia ser querido en el mundo, emprendió su marcha acompañado de su esposa y de su sobrino Lot, y llevando consigo todos los rebaños, en que consistia su riqueza. Procedente de Ur en la Caldea, el patriarca Abrahám conservaba todavia la manera

de vivir de sus antepasados dedicado á la pastoria. Lleno de fe y sin mas armas que su honradez y su prudencia, ni mas esperanza que la que le inspiraba la providencia de Dios, oyó su voz cuando le ordenó que dejara su familia y pasara á la tierra de Canáan, y ni un solo instante dudó de la promesa del Altísimo. Solamente así puede comprenderse el atrevimiento de un hombre que, desprovisto de todo derecho de propiedad sobre los terrenos que iba á atravesar, marchó de frente en busca de naciones ya organizadas y algunas de ellas tan poderosas como el Egipto. Y solamente, reconociendo la prodigiosa intervencion del Supremo Hacedor, se puede comprender que aquel humilde pastor llegara á constituir en sus descendientes al imperio sobre aquellas naciones, entre las que vivió como fugitivo, para establecer y restablecer en su dia la verdad harto combatida por los errores y la impiedad, y dar á la humanidad el mas grande de los beneficios de la divina clemencia en la madre del Redentor.

El pueblo de Israel es llamado con razon el *Pueblo de Dios*; Quién sino Él podia establecer aquel puñado de hombres entre naciones mas poderosas que ellos, hacerlos respetar y hasta admitir en la tribus dominantes, dividir la familia de Abraham sin riesgo de su perdicion, y conducirla hasta el Egipto para separar absolutamente la descen-

dencia de Jacob de la de su hermano Esau, y formar de la primera su pueblo elegido? ¿Quién sino Él pudo sacarlo despues de la postracion y la servidumbre, á que se hallaba reducido en Egipto, bajo la direccion de su historiador, general, juez y legislador á un tiempo mismo, para restituirlo al punto de que habia partido, y enseñorearlo de él y dejar cumplida la promesa hecha á su progenitor? ¿Quién sino Él, hubiera podido realizar tantos y tan admirables prodigios como fueron necesarios para reducir á la obediencia á aquel pueblo envilecido y dispuesto constantemente á la rebelion y la sublevacion, porque lloraba y suspiraba por la esclavitud de que habia salido? ¿Quién sino Él pudo realizar en aquel pueblo el portento incomprensible de admitir y conservar íntegras la fé y la verdad de su existencia y de sus obras al traves de una legislacion inimitable y ceremoniosa, que hermanaba los fueros de la nacion con los recuerdos de la familia? ¿Y quién sino Él pudo inspirar á los profetas el tremendo vaticinio de que aquel pueblo, elgido desde el principio del mundo, no pasaria su existencia mas allá de la necesidad para que habia sido formado, esto es, mas allá del dia de la redencion del género humano, porque precisamente en ese dia santo y memorable habia de renovarse toda la ingratitud de que es capaz el orgullo del hombre?

El pueblo de Israel ofrece en la historia del mundo un cuadro digno de la mayor atencion. Pobre y reducido á la esclavitud en vida del patriarca que le dió su nombre, crece y se multiplica en el cautiverio, cual si para ello le ayudara la persecucion. Postrado y envilecido y reducido constantemente á la vida pastoral, es ignorante en todas las vias del saber y debe el engrandecimiento de uno de sus hijos á la crueldad de los Faraones, que ordenó la muerte de los Israelitas recien-nacidos, y á la misericordia de Dios, que preparó la salvacion de Moysés por medio de la hija del mismo rey. Estraño completamente al ejercicio de las armas, se subleva al mandato de su jefe, abandona sus hogares, y sale á campaña para emprender una conquista, y atraviesa por medio de las aguas contra un enemigo distante, cuya fuerza no puede apreciar completamente, dejando á su retaguardia un pueblo conquistador, que le persigue como á desertor, con el furor del señor desobedecido por el esclavo.

Errante en desiertos que desconoce, y sin caminos que seguir, lleva por guía la providencia de Dios, visible en una columna opaca ó luminosa segun las horas del dia ó de la noche, y sin medios de subsistencia, recibe socorros abundantísimos para saciar sus necesidades. Y cuando ingrato una y otra vez desfallece en la fé y abandona la esperanza, re-

cibe, ya la correccion, ó ya el castigo correspondiente á su culpa, y los beneficios de órden y justicia con el establecimiento de leyes escritas por el mismo Dios en las tablas del decálogo y con los preceptos del culto, fijos y determinados por el mismo Moysés en el Pentateuco, y especialmente en el Levítico, y con la promulgacion de leyes civiles, penales y políticas, superiores en su tiempo á las de toda otra nacion.

Fuerte y poderoso algun tiempo despues, marcha desde el tabernáculo á la batalla, llevando por insignia y por guia el arca santa de la alianza; conquista el país que le estaba prometido, establece la ciudad en las cumbres de Sion, y constituye la Iglesia imperecedera, cambiando la tienda del campamento por el gran templo de Salomon.

Pueblo admirable que arranca de la creacion sin abandonar un solo momento la conciencia de su creador, que atraviesa por entre las catástrofes de los mas poderosos imperios sin abandonar sus costumbres ni sus creencias, y sin mezclar su historia propia con las de los demás pueblos, el de Israel es en todo el hijo predilecto de Dios; de Dios que le rige por sí mismo, que se comunica y conversa con él en el santuario de su templo y que solamente allí, como dice el profeta Isaias, «ostenta su magnificencia». (*A*) Pueblo prodigioso, ya disfrute de

la victoria y de la tranquilidad, ó gima en el cautiverio, jamás se parece ni á los que domina, ni á los que le mandan, y termina su existencia política en medio del mayor de todos los imperios, mas bien que para asumirse en él para sobreponérsele, y para llevar del uno al otro confin la proclamacion de la verdad, y devolver á los hombres la paz y la fraternidad, la libertad y la independencia, el conocimiento de Dios y la certidumbre de la redencion, la abolicion del politeismo y el triunfo de la religion del Crucificado. Cuando el pueblo de Israel desapareció de las potencias de la tierra, no terminó sin embargo el pueblo de Dios: se engrandeció. No se forma ya de los descendientes de Arfajad: dentro de sus murallas caben todos los descendientes de Noé, todas las generaciones de Adam. Tan basta y estensa se levanta despues de la Jerusalem de la tierra, la Jerusalem celestial.

Mas sin embargo de lo que dejamos escrito, este pueblo especial sufrió tambien dentro de sí mismo revoluciones importantes, que forman períodos muy diferentes en su manera de ser, y que deben estudiarse cuidadosamente para comprender mas y mas cómo la alta providencia de Dios trasmitió sus bondades, y cumplió todas sus promesas, no solamente á la descendencia de Sem, sino á todo el género humano.

CAPITULO PRIMERO.

ORÍGEN DEL PUEBLO DE ISRAEL: ESTABLECIMIENTO DE ARFÁJAD: SU DESCENDENCIA: ORIGEN DE LA IDOLATRÍA: VOCACION DE ABRAHAM.

Cuanto mas se reflexiona sobre la bondad y misericordia de Dios se hace mas incomprensible la ingratitud de los hombres, porque no hay un hecho en la historia de la humanidad, que no les ponga de manifiesto el inmenso cuidado con que atendió siempre á su salvacion. Manchado el hombre en Adam y condenado á la muerte eterna por su pecado, mereció á la clemencia de su Creador la promesa de su libertad y del perdon de su culpa en la descendencia de la mujer, que quebrantaria la cabeza de la Serpiente, y es admirable el cuidado con que siempre atendió al cumplimiento de aquella

promesa. Apenas Cain manchó la tierra con la sangre del piadoso Abel, Dios concedió á Adam otro hijo que le consolara en su dolor, y que fuera el heredero del candor y la inocencia del que habia perdido.

El virtuoso Seth fué destinado á fundar la familia regeneradora, y su hijo Enós estableció en el mundo el culto y la religion, como referimos en la historia de aquella época.

Amantes de Dios y fervientes en la fé, los descendientes de Enós atravesaron los siglos anteriores al diluvio sin mancillarse con los vicios, que, corrompiendo á la familia de Cain, contaminaron á las demás; y cuando la iniquidad de los hombres hizo indispensable el castigo, y toda vida se aproximaba á su fin, la misericordia de Dios encontró en Noé el hombre propio para sus altos designios, porqué el hijo de Lamech habia debido á su gracia la pureza del corazon, la inalterabilidad en la fé, la ilimitacion en la esperanza y la práctica constante en la justicia y la caridad. Cuando castigada la soberbia de los hombres hizo alianza con los que su misericordia habia salvado en las cumbres del monte Ararat, bendijo á Noé y á sus hijos ratificando su promesa de redencion, é inspirando á Sém todos los beneficios de la creencia. Dispersa por último la familia despues de la confusion de las lenguas, y

entregada ciegamente á la idolatría, Dios no permitió que desfalleciese toda la virtud; y aun cuando algunos de los descendientes de Sem se mancharon tambien con ella, el santo patriarca, á quien Dios habia prometido el dominio sobre sus hermanos y el señorío de todos los pueblos, no solamente conservó inalterable su fé, si no es que la trasmitió entera hasta su séptimo nieto Abraham, que segundo Noé, habia de conducir la humanidad á su regeneracion. Admirable bondad del Alísimo! Desde Seht hasta Sem: desde Sem hasta Abraham: desde Abraham hasta Jacob, y desde Joséf hasta Jesus, ni un solo instante dejó de conservar visiblemente en su alta providencia el gran milagro de la redencion.

Por eso, y cuando los descendientes de Noé emigraron de Senaar, su nieto Arfajad, hijo de Sem, se dirijió á la Caldea, provincia de Mesopotamia, y allí fundó la ciudad de Ur, que tambien se llamó del Fuego. Arfajad nació dos años despuea del diluvio (1), y á los treinta y cinco (2) de su vida engendró á Salé; Salé tuvo á los treinta años á Heber, de quien toman nombre los hebreos, y éste, á los treinta y cuatro de su vida (4) engendró á Faleg; en cuyos dias, como ya dijimos en la historia gene-

(1) Año del mundo 1,659.
(2) Idem, Id., 1,694.
(3) Idem, Id., 1,724
(4) Idem, id., 1,758.

ral del mundo, aconteció la confusion de las lenguas, (1) Aun cuando todos estos patriarcas tuvieron mas hijos, como terminantemente asegura Moysés, no hace mencion de sus nombres segun su costumbre, y solamente nos habla de los que forman la línea de ascendientes de Jacob. Jaleg á los treinta años (2) tuvo un hijo llamado Reu, y este á los treinta y dos, (3) engendró á Sarug: éste á los treinta (4) años tuvo á Nacor, quien á los veinte y nueve (5) tuvo á Taré y este despues de los setenta años de su vida engendró, á Nacor, á Aram y á Abraham, que fué elegido por Dios para fundador de su pueblo.

Despues del nacimiento de Arfajad, Sem vivió todavia quinientos años (6) y Arfajad despues del nacimiento de su hijo Salé (7) vivió tambien otros trescientos años. De manera que, aun cuando Arfajad murió antes que Sem su padre, uno y otro vivian al ocurrir la confusion de las lenguas, y ambos, ó por lo menos el segundo, debieron salir de Babel en la primera emigracion conduciendo todas las tribus de su descendencia ó cuando mas tarde, al tiem-

---

(1) Entre los años 1,758 á 1,788 del mundo.
(2) Año del mundo 1,768.
(3) Idem. Id., 1,810.
(4) Idem, id., 1,840
(5) Idem, id., 1,869.
(6) Despues del 1,939.
(7) Hasta el 2,156.
(8) Hasta el 1,994.

po mismo que su hermano Assur, no queriendo someterse á Nemrod, dejó á Babilonia para dirijirse á las tierras que le fueron destinadas, y fundar el imperio de Nínive. De cualquier modo que esto ocurriese, es lo cierto que, caminando hácia la India y habiendo llegado á Mesopotania, Arfajad y sus descendientes, y acaso tambien las tribus de sus hermanos, se detuvieron en la Caldea, donde fundaron su pueblo á la otra parte del Eúfrates en direccion al Tigris, que algun tiempo despues fué uno de los mas poderosos imperios, y cuna del humano saber por lo menos, en la Astrología.

La vida pastoral á que se hallaban dedicados, y tal vez lo apacible del cielo de aquellas comarcas, los indujo á la observacion del curso de los astros. Pero acaso tambien ese mismo estudio los condujera al establecimiento de la indolatría. Al referir los grandes acontecimientos que tuvieron lugar en el segundo período de la historia general del mundo, hicimos observar que los hombres aterrados por catástrofes tan espantosas, y sintiendo en sí mismos el castigo de Dios, quisieron aplacarlo con sacrificios y plegarias, y que entregados á la supersticion desearon verlo por todas partes y rogarle en todos los lugares. Así fué, que, al levantar altares para ofrecerle su culto, lo personificaron en todas las cosas, que ostensiblemente producian algun benefi-

cio para el hombre, ó podian simbolizar alguno de los grandes atributos de la divinidad, ya en su inmensa bondad y sabiduría, ó ya en su incomensurable poder y grandeza.

Si se atiende á la manera de establecer esos cultos y á lo místico que ellos contenian, es de creer que sus primeros instituyentes comprendieron en toda su estension la existencia y la esencia de Dios, que constantemente vino trasmitiéndose de uno á otro sábio bajo el velo del misterio.

La idea de un Dios incógnito; de un supremo Hacedor innominado de que hablan Platon, Aristóteles y otros filósofos, dominó desde el principio hasta el fin del politeismo, y estaba manifiesta en la estátua de Isis, hermana de Osiris, adorada en el templo de Egipto, en la que se leia esta inscripcion: «Yo soy todo lo que fué, lo que es y lo que será, y ninguno hasta ahora ha levantado el velo Que me encubre.» Pero ya fuese para someter mas al pueblo al sentimiento íntimo de la conciencia, ó para hacerle mas tangibles sus deberes y obligaciones, personificaron á Dios en todas las cosas, ó inspirándoles la creencia de que residia en los astros, desarrollaron en él la idea de la idolatría y muy pronto llegó á persuadirse de que cada uno de ellos era un Dios, lleno de todas las pasiones de la humanidad. Esta creencia le hizo despues mul-

tiplicar los objetos de culto hasta el estremo de conceder la divinidad á cuantos séres le podian inspirar terror y á cuantos hombres habian hecho algun descubrimiento importante ó algun acto digno de la memoria y de la gratitud de sus semejantes. Los dioses se multiplicaron segun el capricho de cada uno; pero dominando siempre, sin embargo, la idea de la Providencia divina y atribuyéndole el cuidado de todas las cosas. Dioses tremendos castigaban los delitos en la tierra y en la eternidad: dioses benignos cuidaban del bienestar y de la tranquilidad de los hombres: dioses venerandos favorecian á los fieles y perseguian á los impíos; dioses lares, penates y familiares vigilaban sobre el hogar doméstico, y millares de semidioses, eran mediadores en las discordias entre los dioses y los hombres.

Tal fué, pues, el orígen de la idolatría; y estas religiones, hijas del error y de la voluntad, se acomodaron al génio de cada país, de cada nacion y hasta de cada individuo. La supersticion y el fanatismo ejercian todo su imperio. Donde el temor dominó y la guerra formaba el oficio habitual del hombre, la sangre de los cautivos, y hasta de los hijos, manchó los altares: donde la agricultura y las artes establecieron la paz, la abundancia y la tranquilidad, los frutos de la ganadería y de los campos y el aroma de las flores, eran los sacrificios

agradables á los dioses, y donde el lujo, los vicios y la molicie levantaron el imperio de la inmoralidad, hasta los actos mas obscenos y deshonestos se ofrecieron en sacrificio á Dioses representados bajo los símbolos mas repugnantes.

Debemos creer, sin embargo, qne ese lujo de deidades no fué original; resultado de la superstición y del fanatismo, se desarrolló solamente cuando las primeras falsas religiones llegaron al estremo de la corrupcion. En los primeros pueblos posteriores al diluvio solamente encontramos dos afecciones de la divinidad: el Dios que vivifica y ampara: el Dios que castiga y protege. Dios de amor el primero está representado en los astros, que por sí mismos ó por sus cosletaciones influyen en el desarrollo de las cosechas, y en las artes y las ciencias, que contribuyen al mejor bienestar de los hombres. De aquí se deriba el culto del sol y de la luna y de los demás astros, y de las artes y las ciencias, bajo las denominaciones ó personificaciones de Osiris, Isis, Júpiter, Apolo, Mercurio, Lucina, Astrea, Minerva, Vénus y demás tan conocidas en la fábula.

Dios de fuerza y de poder el segundo, está representado en la guerra y la violencia bajo las personificaciones de Belo, Marte, Vulcano y otros. Pero como el hombre no pertenece á la tierra solamente y lleva dentro de sí mismo el sentimiento de la in-

mortalidad de su alma y la conciencia de que no puede parecer delante de Dios, sino cuando ha practicado en la tierra todos los preceptos de la virtud, ese mismo Dios de fuerza, convertido en Dios de justicia, se personificó en las deidades funerarias como Pluton y demás dioses del infierno.

Mas si es posible conocer cual fué el orígen de la idolatría, no es fácil determinar el país en donde principió á establecerse, ni la época fija en que esto aconteció. Solamente, y atendiendo á que poco despues del diluvio se encuentra ya establecida en la mayor parte de las naciones, y especialmente en Babilonia, Caldea, Asiria y Egipto, podemos inferir que siguió inmediatamente á la division de las gentes y al terror que les inspiró la confusion de las lenguas.

Así es, que, varios espositores é intérpretes de la Biblia han creido que principió en tiempo de Sarug, hijo de Reú, esto es, ciento setenta años despues del diluvio, y sobre sesenta despues de la dispersion de las gentes. No es tan difícil comprender cual fué el primer objeto material de culto para el hombre. El sol, que con sus rayos benéficos disipa las tinieblas de la noche y de la tempestad, y abrigando las semillas depositadas en la tierra, es visiblemente el instrumento que la divina Providencia utiliza para desarrollar y ayudar á la repro-

duccion de todo lo creado, fué indudablemente el primer obgeto de la adoracion del hombre: (B). Concediéndole como atributos propios los que son medios que Dios le impone para sus designios, el hombre lo creyó Dios vivificador. Por eso, el culto del fuego ó del sol primero, y despues el de los astros, fué comun á todos los pueblos primitivos; lo fué tambien á los que de ellos se derivaron, se le adoró en Babilonia, en Persia, en Asiria y en Caldea. Se le adoró en Grecia y en Roma. Ur, ciudad fundada por Arfajad ó sus descendientes, tomó de él el nombre. Ur significa fuego, y dentro de sus muros se habia erigido un templo al culto del sol. Por eso se dice en la escritura que Dios sacó á Abraham del fuego de los Caldeos, y de ahí se deriva la fábula inventada por algunos judíos de que los Caldeos arrojaron á Abraham á las llamas porque no quiso adorar los ídolos.

La ciudad de Ur, era pues, idólatra; una gran parte de la descendencia de Arfajad se habia separado de las verdaderas creencias hasta tal punto que, segun se asegura en el libro de Josué, los padres de Abraham, ó algunos de sus antepasados, adoraron á dioses estrangeros. Pero Dios, que habia resuelto redimir al género humano en la descendencia de Sem, que aun entonces vivia, conservó pura la fé en aquel patriarca y en su descendiente

Abraham, hijo deTaré, y no pudo consentir que este permaneciera entre infieles, ni que su descendencia se manchara con el error.

Poco antes del suceso de que vamos á ocuparnos, los hijos de Taré se habian casado, y Aran murió dejando un hijo llamado Lot. Nacor casó con Melca, hija de Aran y Abraham con Sara denominada tambien Yesca, que significa cubierta ó velada. (1)

Corria pues el año dos mil ochenta y tres del mundo cuando Dios, queriendo sacar á Abraham del pueblo idólatra donde vivia, le ordenó que saliera deUr para ir á la tierra de Canaan y él obedeció el mandato de Dios, y salió acompañado de su padre Taré, de su sobrino Lot, y su muger Sara, y se detuvieron en Harán ó Carran, ciudad tambien de la Mesopotamia donde falleció Taré á los doscientos cinco años de edad.

---

(1) Génesis, vv. 2^{6}_{12} y siguientes.
(2) Génesis, cap. ^{12}, v. 1.º y siguientes.

CAPITULO II.

ABRAHAM ENTRA EN LA TIERRA DE CANAAN: ESCASEZ DE PASTOS: PASA Á EGIPTO: RAPTO DE SARA: CASTIGO DE FARAON: LIBERTAD DE SARA: SALIDA DE EGIPTO.

Como ya referimos anteriormente, tan luego como ocurrió la dispersion de las gentes, las tres líneas, en que se dividió la familia de Noé, se desparcieron sobre la faz de la tierra marchando cada una en direccion de las regiones que les fueron destinadas. Quedaron sin embargo tribus de todas ellas en las inmediaciones de Babel y solamente cuando una nueva necesidad las obligó á segundas emigraciones, las verificaron, como aconteció cuando Assur, no queriendo sufrir la tiranía de Nemrod, se dirigió á la Asiria. Dominó por fin en Senaar y sus inmediaciones la familia de Cam, de quien era nieto Nemrod; pero esto no impidió que sus tios y hasta su propio padre salieran de allí conduciendo sus colonias respectivas. Cus, padre de Nemrod,

se dirigió á la Etiopía entretanto que Misraim se apoderaba del Egipto: Fut ocupaba el Africa y Canaan dominaba la Palestina y demás pueblos conocidos bajo la dominacion de Cananeos. Así es, que en el año 1816 del mundo, esto es, como 60 años despues de la construccion de la memorable torre, Misraim, conocido por Menés, daba principio al reino de Egipto. La institucion de tantos imperios, y la lucha y las violencias que no pudieron menos de precederle para que un hombre, ó una familia se levantara sobre muchas y las sometiera á su dominacion, debieron hacer conocer á los hombres la absoluta imposibilidad, en que se encontraban de trasladarse desde uno á otro punto y de apoderarse de un país sin ir acompañados de fuerzas bastantes para formar un ejército, y cohonestar lo indigno de la usurpacion bajo el especioso titulo de derecho de conquista». Mas ello no obstante, Dios, que cuando quiere, hace por que le basta querer, y que cuando hace no deja en sus obras ni la mas pequeña duda de que son enteramente suyas, suscitó un hombre para desmentir todos los cálculos de la prudencia humana, y encontró en Abraham un verdadero modelo de respeto y de abnegacion, de fe, de fortaleza y de esperanza.

Al mandato de Dios, el insigne patriarca, abandonó la ciudad, en que habia nacido, y á toda su

parentela; y cuando posteriormente falleció su padre en Harán, salió dirigido por Dios y acompañado de su sola familia, criados y rebaños, y se dirigió sin vacilar al pais de Canaan por que Dios se lo habia ordenado, lleno de fé en que le haría en gran gente, esto es, gefe de un gran pueblo, y bendeciria su linage y á los que le bendijesen, y maldeciria á los que le maldijesen y en él serian benditos todos los linajes de la tierra. (1)

Cualquiera otro hombre que Abraham hubiése dudado tal vez, porque le hubiera parecido imposible que, estando casado con una mujer estéril, como lo era Sara (2), pudiera llegar á ser orígen de un gran pueblo y cabeza de un linaje en el que habia de encontrarse un hombre, en quien Dios bendeciria á toda la humanidad y la redimiria del pecado y de la maldicion, bendiciendo á los que le bendigeran y maldiciendo á los que le maldigesen, y bendiciendo en él á todos los linages de la tierra, cualquiera que fuere su orígen.

Pero el gran patriarca, que jamás dudó de la omnipotencia de Dios, prestó entera fé á su promesa, á esa sublime promesa, que anunciaba la redencion del género humano, y que honraba su descendencia con el nacimiento del Redentor, y, lleno de

(1) Génesis, cap, 12, v, 3.
(2) Génesis, cap. 12, v. 3.

la mas firme esperanza, dejó la Caldea, y se entregó en los brazos de Dios para ir de frente contra pueblos poderosos sin ejército para el combate, y sin temor de ser perseguido.

La vida de pastor, á que Abraham estaba dedicado, como todos los hombres de su época, inclusos los que se llamaban reyes, como demostraremos despues, pudiera haber sido un motivo para suscitarle enemistades, pero, merced á la providencia de Dios, llegó á la tierra de Canaan sin encontrar obstáculo de ninguna especie, y hasta sin saber que aquel era el país destinado á su posteridad, porque Dios, para probar su virtud, no se lo determinó al tiempo de llamarlo en Ur. Los Cananeos, sin embargo, no le hicieron oposicion, y Abraham llegó hasta la ciudad de Siquem y hasta el valle Ilustre, llamado tambien *encina ó llanura de Morech, valle de la vision ó del horror, y valle de la muestra* (1) situado en las inmediaciones de Hebron.

La fé del santo patriarca fué recompensada inmediatamente, porque, á penas llegó al antedicho valle, el Señor se le apareció (2) y le prometió que daría aquella tierra á su posteridad, y Abraham levantó allí un altar en memoria de esta aparicion. Pero pasando mas adelante al monte que está al

(1) Génesis, cap, 12, v. 6.
(2) Idem, id., id., 7.

Oriente de Bethel (1) tendió allí sus tiendas al Occidente de dicha ciudad y al Oriente de Haí (2) y edificó otro altar al Señor é invocó su nombre (C).

No se detuvo por mucho tiempo en aquel lugar, y, faltándole los pastos, continuó marchando hácia el Mediodia, hasta que ya, siendo gravísima la escasez, tuvo que trasladarse á Egipto, (3) donde Dios le preparaba un asilo, cual si quisiera anunciarle ya, que tiempo despues el pueblo que habia de fundar en su descendencia, tambien hallaria en aquel fertilísimo país un amparo contra la necesidad y un cautiverio que sufrir, para formarse en el infortunio y salir despues triunfante y valeroso para dominar en la tierra de promision.

Mas al penetrar en Egipto Abraham tuvo motivo para comprender la diferencia que hay entre los cálculos formados por la prudencia humana y lo que está dispuesto por Dios. Al atravesar por tantos pueblos enemigos sin que nadie le hiciera resistencia, ni aun al levantar Altares entre pueblos sacrílegos entregados á la supersticion y á la idolatría, pudo comprender bien, que, cuando Dios quiere, sucede todo segun lo dispone su inmensa sabiduría. Pero, creyendo que al entrar en Egipto

---

(1) Idem, id., id., 8.
(2) Idem, id., id., 9.
(3) Génesis, cap. 12, v. 18.

la prudencia humana debia añadir alguna á las disposiciones de Dios, y viendo que era muy hermosa su mujer Sara, creyó necesario precaverse y precaverla contra cualquier atentado de los Egipcios, y obligándola á que se quitara el velo, que era el distintivo de las mujeres casadas, la ordenó que se titulara su hermana, palabra que entre los hebreos significa pariente, creyendo que de esta manera ocultaba su estado sin faltar á la verdad, por cuanto Sara, al mismo tiempo que su esposa, era su sobrina (1).

Ocurrió esto en el año 2084, del mundo y al parecer, bajo el reinado en Egipto de un descendiente Mérides, quien recibió agradablemente al necesitado Abraham; como algun tiempo despues otro Faraon recibió á Jacob y sus descendientes. Mas noticioso de que Abraham llevaba consigo una mujer de singular hermosura, ordenó que se la quitaran y la condujeran á su palacio para desposarse con ella (2).

Fatal fué siempre para los Egipcios la opresion de los Israelitas, y apenas Abraham se entregaba al pesar, que tal acontecimiento debió producirle, cuando Dios comenzó á afligir el ánimo de Faraon y á castigarle por el crímen que habia cometido.

(1) Génesis, cap. 12, vv. 11, 12 y 13.
(2) Génesis, cap. 12. vv. 14. 15 y 16.

Comprendió entónces el Rey que aquella mujer era la esposa de Abraham, á quien como huésped generoso habia llenado de riqueza, y mandándole llamar, lo reconvino por la ficcion de que habia usado en ofensa de su virtud y de su justicia, y le ordenó que se marchara de Egipto, y que se llevara cuanto tenia (1).

CAPITULO III.

ABRAHAM VUELVE AL PAÍS DE CANAAN: SEPARACION DE LOT: ESTABLECIMIENTO DE AMBOS: NUEVAS PROMESAS DEL SEÑOR.

Escoltado por las tropas de Faraon, para que nadie le ofendiese dentro del territorio de sus dominios, salió Abraham de Egipto por el mismo punto por que habia entrado en él, y regresó á la tierra de Canaan colmado de toda clase de riqueza, y llegando á Bethel, volvió á levantar sus tiendas en el

(1) Génesis, cap. 12, vv 17, 18 y 19.

mismo sitio en que antes las tuvo, entre Bethel y Haí (1).

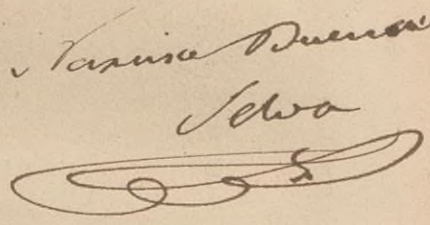
Acompañábale su sobrino Lot, que tambien estaba lleno de riquezas y de rebaños; y como la ganadería, en proporcion que se aumenta, exige mayores terrenos y pastos, produjo entre el tio y el sobrino la misma division que entre los descendientes de Noé en las llanuras de Senaar, y en tiempos posteriores entre otras muchas familias, y no produjo la guerra y la discordia, por que la esperiencia habia hecho comprender á los dos patriarcas, que solo se puede conservar la paz sometiendo todas las cosas á los consejos de la prudencia (2).

Habianse suscitado ya cuestiones entre los pastores de Abraham y los de Lot, cuando aquel dijo á este «no haya contienda entre nosotros ni entre mis pastores y los tuyos, pues somos hermanos.»

Y siguiendo, como dice San Agustin, (3) la costumbre de hacer el mayor la division ó repartimiento, dejando al menor la eleccion, continu diciéndole: «Hay tienes á la vista toda la tierra; separémonos, si fueres á la izquierda, yo tomaré la

(1) Génesis, cap. 13, vv. 1, 2, 3 y 4.
(2) Génesis, cap. 13, vv. 5, 6, 7, 8 y 9.
(3) De Cavit. lib. XVI. cap. 20.

EL
LIBRO DE MIS HIJOS
HISTORIA DE TODOS LOS PUEBLOS
POR
D. NARCISO BUEA SELVA
TOMO. 2.º



derecha; si escogieses la derecha, yo me iré á la izquierda» (1).

Los respetos que Lot debia á Abraham, que habia desempeñado con el las funciones de padre, no podian permitirle faltar á la obediencia. Pero otro motivo tambien urgentísimo y poderoso debió hacerle comprender la necesidad en que se encontraba de aceptar la proposicion de su tio y de evitar toda contienda y escándalo, porque, como indica Moysés oportunísimamente, esto los hubiera espuesto á la perdicion, porque en aquel mismo terreno, en que ellos habitaban como estranjeros y peregrinos, se hallaban establecidos como propios los Cananeos y los Ferezeos, pastores tambien y dueños de rebaños abundantísimos (2).

No es un adagio vulgar; es una verdadera regla la de que la union y la concordia constituyen la fuerza y la felicidad, y la desunion y la discordia la debilidad y la miseria. Así lo comprendieron Abraham y Lot, y considerando que su enemistad alentaria á los naturales para hecharlos de su territorio, Lot, viendo que toda la vega á lo largo del Jordan era de regadío en aquella sazon y antes de que Dios destruyera las ciudades de Sodoma y Gomorra, la eligió para su morada como paraiso del Señor, y en

(1) Génesis, cap. 13, vv. 9.
(2) Génesis, cap. 13, vv. 7. 7.

la comarca que hay dirigiéndose de Egipto á Segor y se quedó á vivir en la ciudad de Sodoma, sin embargo de que sus habitantes eran modelo de todos los vicios (1).

Abraham continuó en la tierra de Canaan. Pero tan luego como Lot se alejó de su compañía. Dios le ordenó que alzara los ojos y mirase desde el lugar en que estaba hacia el septention y el medio dia y hacia el oriente y el poniente, y le prometió darle para siempre á él y á su posteridad cuanta tierra registraba, y hacer su linage tan abundante é innumerable como el polvo de la tierra, (2) y mandándole que se levantara y recorriese la tierra á lo largo y á lo ancho, añadió que todo se lo habia de dar. Abraham cumplió las órdenes de Dios y levantando sus tiendas, pasó á morar en el valle de Mambré en el territorio de Hebron, una de las ciudades mas meridionales de la Judea, donde edificó un altar al señor.

---

(1) Génesis, cap. 13, vv. 13.
(2) Génesis, cap. 14, vv. 13.

CAPITULO IV.

GUERRA DE LA PENTÁPOLIS: BATALLA DE LOS BOSQUES: TOMA DE SODOMA: CAUTIVERIO DE LOT: ALZAMIENTO DE ABRAHAM: LIBERTAD DE LOT: MELQUISEDEC: GENEROSIDAD DE ABRAHAM.

Pero entre tanto que Abraham daba este ejemplo de prudencia y de mansedumbre en las orillas del Jordan otros pueblos ofrecian el cuadro lastimoso de las usurpaciones encubiertas con el especioso nombre de «derecho de conquista.»

Como hicimos observar al terminar el segundo período de la historia general del género humano, á la primera emigracion de las familias en la dispersion de las gentes, siguieron otras sucesivas motivadas por la necesidad de terrenos y pastos para los ganados. Estas segundas emigraciones no pudieron ser pacíficas: la necesidad de avanzar en los unos y la de defenderse en los otros produjo la guerra y convirtió los patriarcados en asociaciones políticas.

Como la historia de todos los pueblos nos enseña,

estas tuvieron su acrecentamiento mas rápido en el centro del Asia y en las inmediaciones de Babel, en que habia principiado la dispersion. Por eso se encuentran allí las primeros imperios de Babilonia, Ninive y Egipto.

En los demás países apenas se puede definir si lo que se hallaba establecido era el patriarcado ó el reino. Donde se levantaba una ciudad, allí habia una especie de rey, y esto nos conduce á creer que cada tríbu, al establecerse donde encontraba terreno libre, procuró guarecerse contra las invasiones, y el jefe que la dirigia continuó mandándola y rigiéndola, y obtuvo por ello el nombre de rey (*D*).

Mas como las entidades políticas adolecen de los mismos vicios que los hombres de que se componen, debió suceder que en proporcion, que cada una de ellas se engrandecia en fuerzas y poder aspirase á darse mayor estension, ya fuese por que el jefe quisiera dominar sobre mas pueblos, ó ya porque, como es mas creible, deseara aumentar las comodidades de sus subditos cargando los gastos del estado sobre sus vecinos. Por lo mismo, apenas Nemrod se hizo poderoso en Babilonia, se ve ya formado un ejército conquistador en derredor suyo, y á su hijo Nino destruyendo las posesiones de Assur, y haciendo uno solo el imperio de los Asirios.

Desde el establecimiento de Nemrod en el año

de 1771 del mundo, hasta la época de Abraham, de que nos vamos ocupando, y que coincide con el año 2092, debieron hacerse varias invasiones de unos pueblos en otros, ya para despojarlos de sus terrenos ó de sus riquezas, ó ya para imponerles tributos. Es verdad que Moysés no hace mencion de ellas porque no interesan directamente á su objeto, pero nos dice terminantemente que los reyes de la Pentápolis habian estado sujetos por espacio de doce años á Codorlahomor, y que al décimo tercero se le rebelaron (1).

Era Codorlahomor rey de los Elamitas ó Persas, y resuelto á castigar la sedicion de sus subditos se asoció con sus tributarios y aliados Amrafel, rey de Senaár, ó Babilonia, Arioc, rey del Ponto ó de Elasaar ciudad de la Alta Susiana cerca de Senaár y Fhadal, rey de las gentes, que se cree fuera de Galilea, (2) y formando un poderoso ejército, emprendió su marcha contra los sublevados, que tambien formaron un cuerpo, concurriendo á el Bará, rey de Sodoma, Bersa, rey de Gomorra, Sennaab, rey de Adama, Semeber: rey de Seboim, y Bala, rey de Segor, que eran las cinco ciudades, de que la Pentápolis se componia (*E*).

---

(1) Génesis, cap. 14, vv. 4.
(2) Génesis, cap. 14, vv. 1, 2 y 3.

Este ejército se reunió en el valle de las Selvas, ó de los bosques, en que estaban situadas las cinco ciudades, y que hoy, y despues del incendio de Sodoma, está cubierto por el mar salado ó mar muerto, conocido tambien por el lago Asfaltite.

Pero, como el ejército vengador no podia llegar hasta allí sin atravesar por otras naciones, y ya fuese porque Codorlahomor se creyese con fuerzas bastantes para someterlas, ó ya porque estas le resistieran el paso, le fué preciso combatir antes de llegar á la Pentápolis, dando ocasion con sus victorias á que Dios hiciera ver que todo el poder de los hombres es de cortísima valia, cuando el con sus fuerzas no proteje los ejércitos.

Así fué que, encontrando á su paso armados á los Rafaitas, gentes poderosas y de estraordinaria corpulencia, que habitaban á la otra parte del Jordan entre este rio y los montes de Seir y de Galaád, Codorlahomor les dió la batalla y los venció en las inmediaciones de Astaroth-Carnaim, (1) y poco despues batió á los Zuzitas y á los Emitas sus aliados en la llanura de Savé Cariataim.

Estas derrotas no impidieron que le cerraran el paso los Correos en los montes de Seir, cercanos al desierto que en la Arabia Petrea se estiende desde

(1) Génesis, cap. 14, v. 5.

el monte Sinai hasta Asion-Gaber. Pero los batió tambien llevándolos en derrota hasta las campiñas de Farán en el desierto y, llegando á la fuente de Misfat ó del juicio en Cades-Barné, taló el campo de los Amalecitas y de los Amorreos, que habitaban en Asason-Thamar (1).

Los cinco reyes coaligados de la Pentápolis, ordenaron su batalla en el valle de los bosques ó de las selvas, dejando á su espalda los innumerables pozos de betun, que en él habia. Pero Codorlahomor y los suyos los atacaron, y obligándolos á retirarse, los hicieron caer en aquellos pozos, donde perecieron los reyes de Sodoma y de Gomorra, pudiendo salvarse solamente los que lograron entrar en el monte (2).

Codorlahomor y los suyos ocuparon inmediatamente las ciudades de Sodoma y Gomorra, y, haciendo cautivos á sus habitantes, y saqueando cuanto tenian, emprendieron su marcha para regresar á su país, llevándose entre otros, á Lot, sobrino de Abraham, que, como antes digimos, se habia domiciliado en Sodoma (3).

Abraham entre tanto se encontraba en el valle de Mambré el Amorreo, hermano de Escol y de

---

(1) Génesis, cap. 14, vv. 6 y 7.
(2) Génesis, cap. 14, vv. 8, 9 y 10.
(3) Génesis, cap. 14. vv. 11 y 12.

Aner, con quienes habia concertado alianza, y como uno de los fugitivos le noticiara el cautiverio de su sobrino Lot, armó á la ligera á trescientos diez y ocho de sus siervos, y salió en persecucion del ejército vencedor, logrando alcanzarlo en las inmediaciones de Dán cerca del torrente, donde nace el Jordan (1).

El valor que inspira la victoria y èl crecido número de soldados, que componian el ejército de los cuatro reyes, hubieran sido motivos poderosos para que el general mas aguerrido y esperimentado se hubiere abstenido de arriesgar una batalla y hubiera procurado el rescate de Lot por medio de negociaciones. Pero Abraham, que todo lo esperaba de Dios, y que sabia que al que El proteje nadie le resiste, dividió en algunas columnas su pequeño ejército, y, cayendo de noche sobre sus enemigos, los puso en derrota y los fué persiguiendo hasta Hoba, ciudad situada á la izquierda ó parte septentrional de Damasco, y que se cree sea la misma que Abila en la Celesiria (2).

Rescatado Lot y toda su hacienda y todas las mujeres y pueblo de Sodoma y de Gomorra, que Codorlahomor habia cautivado, regresó Abraham

---

(1) Génesis, cap. 14, vv. 13 y 14.
(2) Génesis, cap. 14, v. 18.

con el botin ganado á los enemigos, y el rey de Sodoma salió á recibirle en el valle de Savé perteneciente á Melquisedec, rey de Salem, quien tambien recibió á Abraham ofreciéndole pan y vino; y lo bendijo diciéndole «bendito Abraham del Dios escelso que crió el cielo y la tierra; y bendito el Dios escelso, con cuya proteccion los enemigos están en tus manos (*F*).»

Melquisedec recibió de Abraham el diezmo de todas las cosas, y el rey de Sodoma le dijo: «Dáme las personas y toma para ti lo demás:» pero Abraham levantando la mano al Señor Dios escelso, poseedor del cielo y de la tierra, se negó á recibir cosa alguna de lo ofrecido, aceptando solamente lo que sus tropas habian comido y las porciones correspondientes á Aner, Escol y Mambré, que habian tomado parte en su victoria (1).

---

1) Génesis, cap. 14, v. 16 y siguientes.

Narciso Buenaventura Selva

CAPITULO V.

APARECIMIENTO Y PROMESA DE DIOS Á ABRAHAM: REVELACION: ALIANZA: NACIMIENTO DE ISMAEL.

Compuesto el hombre de un cuerpo material, que tiende á la muerte y á la disolucion, y de un alma espiritual que pertenece á la eternidad, aspira á perpetuarse sobre la tierra, ya que no en su individualidad, por lo menos en su posteridad. De ahí se derivan el deseo de hijos, el afan por el trabajo y la riqueza, el amor de una fama sin tacha y la constante aspiracion de la gloria, que inmortaliza los hombres en la memoria de los que han de ser. De ahí se derivan tambien el tédio en los que no tienen hijos y su indiferencia por el porvenir. Separad del hombre el deseo de la familia, romped ese lazo que une el dia de hoy con los de ayer y mañana, y separareis al hombre de la ciudad y al ciudadano del universo. Por eso el anciano disfruta de la alegría de sus hijos y nietos, y por eso, el que carece de ellos, solo y sin tener á quien amar ni quien le ame, mira la vida como una carga, y espera la muerte como el último consuelo.

Así era que Abraham, habiendo llegado á una edad avanzada sin haber tenido hijos, se encontraba lleno de afliccion, apesar de haberle prometido Dios hacerle jefe de un gran pueblo. No dudaba el buen patriarca de aquellas promesas; pero no comprendia cómo ese pueblo podria derivarse de él, que carecia de sucesion, y que tenia una mujer tambien anciana y reputada por estéril. Pero Dios se le apareció y le ordenó que no temiera porque El era su protector y su galardon seria sobremanera (1). Mas Abraham respondió: «¿Y qué me dareis señor? Yo me iré sin hijos, y pues que carezco de ellos, el hijo de ese Damasceno Eliezer, mi mayordomo, ese siervo, que ha nacido en mi casa, será mi heredero.» Pero Dios le aseguró que no seria así y que le heredaria el que saliera de sus entrañas (2). Y sacándole fuera y ordenándole que mirase las estrellas y que las contase, si podia, le aseguró que su descendencia seria tan numerosa como ellas.

Creyó el patriarca en las promesas de su Dios, y como le ofreciera otra vez que le daria la tierra en que se encontraba, le ordenó como en prueba de que así lo haria que tomase una vaca de tres años y una oveja y un carnero del mismo tiempo y una

---

(1) Génesis, cap. XV, v. 1.
(2) Idem, cap. XV, v. 1, 2, 3, 4 y 5.

tórtola y una paloma y se las sacrificase (G. Abraham lo verificó. Mas apenas dividió las reses y colocó sus mitades unas frente de otras, las aves descendieron sobre ellas, y el decayó en un profundo sueño lleno de terror y de oscuridad. Entonces el Señor le reveló que su posteridad viviria peregrina y en tierra estraña, donde se veria reducida á servidumbre y padeceria por espacio de cuatrocientos años hasta la cuarta generacion; pero que El juzgaria á sus opresores y ella saldria de allí poderosa y con gran riqueza (1).

Añadió tambien que él moriria en paz y despues de una vida muy larga, y la vision terminó apareciendo un horno de fuego humeando y una lámpara encendida, que pasó por medio de las víctimas.

Dios concertó entonces su aiianza con Abraham y le ofreció que daria á sus descendientes la tierra que habia desde el Nilo al Eufrates, como lo realizó en los reinados de David y Salomon, y que dominarian sobre los Cineos, Cenezeos y Cedmoneos, Hetheos Ferezeos y Rafaitas, Amorreos, Cananeos, Gergeseos y Jebuseos, antiguos pueblos poseedores de aquellos terrenos (2).

Llenó de júbilo y de fé el insigne Patriarca, refirió á Sara, su mujer. las promesas de Dios, pero

(1) Génesis, cap. 15, v. 6 y siguientes.
(2) Idem, cap. 15, v. 18 y siguientes.

como esta se habia considerado estéril hasta entonces, deseando contribuir en cuanto estaba de su parte á su realizacion, y teniendo una esclava egipcia llamada Agar, se la ofreció á Abraham para que fuera su mujer y se procurase algun hijo con ella (1).

La necesidad de repoblar la tierra, habia hecho admisible la poligamia, y Abraham, para coadyubar al cumplimiento de lo prometido por Dios, accedió á las indicaciones de Sara. Pero como los favores llenan muchas veces de orgullo á las personas que los reciben en vez de inducirlas al agradecimiento; apenas Agar comprendió que estaba embarazada, se creyó con mayor derecho que su señora al cariño de Abraham, como madre de su hijo, y se olvidó de su antiguo estado y comenzó á despreciar á Sara, á cuya bondad habia debido aquella preeminencia (2). Sara se quejó á Abraham é invocó el juicio de Dios para la paz de ambos; pero el prudente patriarca la tranquilizó, entregándole la sierva para que la corrigiese por su ingratitud (3). Mas Sara la despreció y humilló en tan alto grado para corregir su sobervia, que Agar, aterrada y, olvidando que abrigaba en su seno un hijo de Abraham, huyó por

(1) Génesis, cap. 16, vv. 1, 2 y 3.
(2) Idem, id., v. 4.
(3) Idem, cap. 16, v. 5 y 6.

el desierto del Sur y en direccion de Egipto, su pátria (1). Mas, habiéndose detenido á la inmediacion de una fuente en las cercanías del mar Rojo, entre Cades y Barad, se le acercó el angel del Señor, y le preguntó de donde procedia y á donde iba. Agar le contestó la verdad, y el angel le mandó que volviera á su Señora y se sometiese á ella (2). Le ofreció que Dios multiplicaria su posteridad, que seria insumable, y le anunció que habia concebido y que pariria un hijo, al que habia de poner el nombre de Ismael, que seria un hombre sobervio y que estaria constantemente en contienda con sus hermanos (*H*). Agar obedeció y dando el nombre de *pozo del viviente, que me vé*, á la fuente, en que se detuvo, regresó á la obediencia de su ama, y dió luz á Ismael teniendo ya Abraham ochenta y seis años en el 2094 del mundo.

---

(1) Génesis, cap. 17, v. 6.
(2) Idem, cap. 17 y siguientes.

CAPITULO VI.

LA CIRCUNCISION: PROMESA DE FECUNDIDAD Á SARA.

Hemos dicho antes al hablar de la guerra promovida por Codorlahomor contra la Pentápolis, que establecidas despues de la dispersion de las gentes las asociaciones políticas, y necesitando estas estender sus dominios y aumentar sus riquezas, recurrieron al derecho de conquista, usurpándose mútuamente las unas á las otras cuanto tenian, imponiéndose tributos y estableciendo el cautiverio. Pero no se contentaron los vencedores con los bienes y las riquezas de los vencidos: los despojaron tambien de su nacionalidad, de su independencia y de su libertad, y hasta de la condicion de personas, y de los derechos imprescriptibles de humanidad. Llevando el derecho de adquirir hasta la exageracion, y creyendo que todo cuanto se ocupaba pertenecia al ocupante esclusivamente con todos sus accesorios, no se limitó el dominio á las cosas creadas por Dios para el servicio del hombre, si no que

se estendió hasta sobre el hombre mismo, haciéndole sufrir la mas vil de las degradaciones, sometiéndolo á la esclavitud. Así es como, apenas se conocieron los grandes imperios y la guerra y la conquista, se ven ya pueblos arrancados violentamente del suelo que los vió nacer, y trasportados como rebaños á largas distancias para depositarlos en desiertos y obligarlos á trabajar en provecho ageno.

¡Pero dichosa todavia la humanidad si el error no hubiera pasado mas lejos! Avaro siempre el hombre de sojuzgar y dominar y de estender su señorío sobre cuanto le rodea, creyó que los derechos generales de la nacion debian convertirse en derechos particulares de cada indivíduo; y así, como el cautiverio se habia establecido ya entre pueblo y pueblo, así se estendió despues al indivíduo sobre el indivíduo, y el hombre fué vendido públicamente como una cosa sujeta al comercio (*F*). De este modo adquirió el hombre el derecho de vida y muerte sobre su semejante, y todos los que se derivan de él, y tenia en las demás cosas que eran su riqueza.

Duró por mucho tiempo aquella bárbara costumbre, y no solamente la aceptaron y conservaron las naciones antiguas, que en su egoismo dividian la humanidad en multitud de grupos, estableciendo entre los hombres las diferencias mas repugnantes,

si no es que se conservó despues y al través de muchísimos siglos, apesar de la venida de Jesucristo, que en su amor ferviente hacia la criatura, abatió el egoismo proclamando la caridad y la fraternidad, y obligó á los señores á sentarse como hermanos en la mesa eucarística con los esclavos.

Desde entonces el egoismo sucumbió, y el hombre empezó á recobrar, y sigue recobrando sus derechos y su dignidad; y si por desgracia el respeto á los intereses creados conserva todavia la esclavitud en algunos parajes, ni esa esclavitud es ya tan bárbara y cruél como en otro tiempo, ni el derecho de conquista ostenta sus horrores, ni se conoce la servidumbre pública, ni los pueblos se arrancan de sus moradas, ni se trasportan como cautivos. Tales han sido los efectos de la caridad proclamada por Jesucristo.

Pero como en tiempo de Abraham la servidumbre estaba admitida; el eminente patriarca, que hasta el nacimiento de Ismael no habia tenido familia propia, la tenia estraña ó adquirida en sus numerosos esclavos. Siervos fueron los soldados que le acompañaron para libertar á Lot, siervo era su mayordomo Eliezer, y siervo tambien su hijo, porque los frutos del esclavo le pertenecian al Señor; y sierva en fin era Agar, madre de Ismael, antes y despues del concubinato.

Pero el nacimiento de este produjo una gran revolucion en la familia de Abraham, porque Dios la eligió entonces mas directamente para sí, y la separó por medio de otra nueva alianza de las demas naciones, estableciendo misterios de prodigioso amor, que habian de estenderse á todo lo creado.

Habíanse cumplido trece años despues del nacimiento de Ismael, y entraba Abraham en el noventa y nueve de su vida, cuando Dios se le apareció otra vez, y le dijo: «Yo soy el Todopoderoso: anda en mi presencia y sé perfecto: y pondré mi alianza entre Mí y tí, y te multiplicaré mucho en gran manera.»

Abraham se postró inclinando su rostro hasta el suelo, y el Señor continuó sus promesas asegurándole que seria padre de una gran posteridad, y mudándole el nombre de Abram, que quiere decir padre escelso ó elevado, por el de Abraham, ó padre de una multitud escelsa, le predijo que descenderian reyes de él, y que estableceria su pacto con él y su posteridad, porque habia de ser su Dios y de sus descendientes, á los cuales daria la tierra de Canaan, en que á la sazon él era peregrino (1). Le ordenó tambien que cumplieran su pacto él y todos los suyos, le prescribió como señal de aquella ordenanza la circuncision, y le mandó que de allí en

(1) Génesis, cap. 17, vv. 1 y siguientes.

adelante se circuncidaran todos los niños á los ocho dias de su nacimiento, y que entonces lo realizaran él y toda su familia (1). Y deseando Dios hacer comprender á todo el mundo que aquella familia de Abraham, que separaba para Sí, no era negativa de la redencion para las demás, porque dentro de su amor y de la Iglesia, que habia de formar despues en otro descendiente del mismo patriarca, caben todas las generaciones, le añadió que la circuncision se estendiera al siervo nacido en su casa y al comprado con su dinero, y que no fuera de su linage, porque seria borrado de su pueblo, como enemigo de su pacto y de su alianza el que resistiera aquella señal (2)

Le ordenó además que mudara el nombre de su esposa Sarai, que significaba *señora ó princesa mia*, por el de Sara ó simplemente *señora*, (3) tanto para que entendiera que el marido no debe abandonar á la mujer la direccion de la familia, como para que supiera esta que no debia considerarse como madre de la suya esclusivamente, si no de la multitud de naciones que habian de formar su pueblo por la descendencia de Isaác, y del Cristo, que procederia de

---

(1) Génesis, id., id., v. 9, 10 y 11.
(2) Idem, id., id., v. 12.
(3) Idem, id., id., vv. 15 y 16.

ella. Así es que inmediatamente añadió que la habia de bendecir, y que le daria de ella un hijo, del cual se derivarian reyes y naciones.

Abraham se volvió á postrar lleno de alegría y asombrado de que Dios quisiera que un hombre de cien años engendrara hijos con una mujer de noventa, (1) y le rogó humildemente por Ismael. Pero el Señor lo tranquilizó, asegurándole que Sara pariria un hijo, al que daria el nombre de Isaác, que significa risa ó alegría, y que estableceria con él y con su posteridad una alianza eterna (2). No se olvidó tampoco de Ismael, y escuchando el ruego cariñoso de su padre, no solamente le prometió bendecirlo, sino tambien que lo haria poderoso, y lo multiplicaria, haciéndolo padre de doce príncipes y caudillo de un numeroso pueblo, sin embargo de que su pacto seria solamente para Isaác, qne habia de nacer al año siguiente (3).

Tan luego como terminó aquella aparicion, Abraham cumplió las órdenes de Dios, y reuniendo á su hijo y á todos sus siervos, tanto nacidos en su casa, como comprados, y á todos sus domésticos, se circuncidó, y los circuncidó imponiéndoles así el distintivo de la alianza con el Altísimo (4).

---

(1) Génesis, id., id., v. 17 y 18.
(2) Idem, Id., id., v. 19
(3) Idem, id., id., v. 20 y 21.
(4) Idem, cap. 17, vv. 15, 26 y 27.

CAPITULO VII.

APARECIMIENTO DE TRES ANGELES Á ABRAHAM: CASTIGO DE SODOMA Y DEMAS CIUDADES DE LA PENTAPOLIS: MUGER DE LOT: INCESTO DE ESTE CON SUS HIJAS.

Pero entretanto que la misericordia de Dios premiaba de aquella manera la virtud de Abraham, y le hacia promesas, y le revelaba misterios en beneficio de la humanidad; una parte de ésta, los habitantes de la Pentápolis, se entregaban á los escesos de la inmoralidad y de los crímenes, desafiando su justicia y haciendo escarnio de su poder. Ni la guerra de Codorlahomor ni la prodigiosa victoria de Abraham habian bastado para hacerles comprender cuánto les importaba tener de su parte al Altísimo, y su reincidencia en el pecado y su ingratitud determinaron su castigo.

Mas ántes de desplegar su rigor contra aquellos insensatos y para dar á los hombres un ejemplo mas de que el justo será siempre el objeto de su clemencia, Dios se apareció nuevamente á Abraham en el

valle de Mambré y le rebeló el alto misterio de su Trinidad.

Era la hora mas calorosa del dia: el patriarca estaba sentado á la puerta de su tienda y repentinamente se le aparecieron tres varones puestos en pié. (1). Abraham no dudó de quién eran. Conociendo al Señor en toda su grandeza, corrió hácia El y se arrodilló, y le pidió que le concediese su gracia, y que no pasara de la casa de su siervo. Y como en el entusiasmo de su amor el hombre justo ofreciera al Señor un corto refrigerio y su humildad para lavarle los pies, Dios se dignó aceptarlo, respondiéndole los tres varones que así lo hiciera. (2).

Entró Abraham en su tienda, encargó á Sara que amasara inmediatamente tres satos (*J*) de harina de flor, é hiciera panes cocidos bajo el rescoldo; fué corriendo á la vacada y tomó un becerro muy tierno y muy bueno, que entregó á un criado para que lo aderezara, y luego que estuvo cocido, lo puso delante de aquellos varones, añadiendo leche y manteca, y permaneció durante la comida de pié debajo del árbol con toda la humildad correspondiente á un siervo. (3) Despues de comer le preguntó Dios por su muger Sara, y como le respondiera

(1) Génesis, capítulo 18, vv. 6, 7 y 8.
(2) Id. id. vv. 3, 4 y 5.
(3) Idem, cap. 18, vv. 6, 7, y 8.
(4) Idem, id., vv. 10 y siguientes.

que estaba en la tienda, continuó diciéndole: volviendo, vendré á tí en este mismo tiempo teniendo vida, y tendrá un hijo Sara tu muger. Mas como ésta, que se encontraba detrás de la puerta de la tienda, comprendiendo su ancianidad, y que habia pasado de la edad fecunda, se riera secretamente y dudara por razon de su vejez y la de su esposo; el Señor la reprendió preguntándole á Abraham ¿Por qué se ha reido Sara; diciendo: será verdad qué yo he de parir siendo vieja? Pues qué para Dios hay alguna cosa difícil? Al plazo señalado volveré á tí en este mismo tiempo, (1) teniendo vida y tendrá Sara un hijo. Esta, llena de temor, negó su desconfianza, asegurando que no se habia reido; pero el Señor la replicó, y la reconvino por su mentira. (2)

Los tres varones se levantaron entónces y se encaminaron hácia Sodoma acompañándolos Abraham. (3).

Mas el Señor continuó manifestándole su bondad y su misericordia, y le dijo que no le podia ocultar lo que iba á hacer poco tiempo despues, ya que habia de ser caudillo de gente grande y muy fuerte, y debiendo ser benditas en él todas las naciones de la tierra, y porque sabia que mandaria á sus hijos

---

(1) Génesis id. id. v. 10 y siguientes.
(2) Id. id. v. 15.
(3) Id. id. id. v. 16.

y descendientes que guardaran su camino é hicieran juicio y justicia, para que El les cumpliera lo prometido (1). Entonces le reveló su resolucion de castigar las iniquidades de Sodoma y demás ciudades, y como los ángeles se separasen en direccion de aquella, el patriarca, lleno de fé y de esperanza en la justicia de Dios, se atrevió á suplicarle el perdon de Sodoma, para en el caso de que se encontraran en ella cincuenta varones justos; Dios se lo prometió así. Y como Abraham continuara rogándolo con insistencia, y aminorando cada vez mas el número de virtuosos, restándolos de cinco en cinco obtuvo de la clemencia del Altísimo el perdon siempre que se encontraran solamente diez (2). Pero era tanta la corrupcion, que ni ese corto número de buenos se pudo encontrar en las cinco ciudades.

Los ángeles llegaron á Sodoma á la caida de la tarde, estando Lot sentado á las puertas de la ciudad. Ya se encontrara allí por casualidad, ó ya hubiese ido para impedir que, si llegaba algun forastero, fuera objeto de las abominaciones de aquellos malvados; en el momento en que se le acercaron los ángeles, Lot se levantó y salió á recibirlos y ofrecerles la hospitalidad. Pero como se escusaran

(1) Génesis, cap. 18, vv. 17, 18 y 19.
(2) Idem, id., id., v. 20 y siguientes.

diciéndole que dormirian en la plaza, el patriarca insistió, y los condujo á su morada, en la que les hizo un convite, y les dió á comer panes ácimos compuestos de harina amasada con agua, leche, miel y vino dulce; pasta que era muy apreciada entre los hebreos (1).

Mas, apenas habian acabado de cenar, y antes de que se acostaran, todos los hombres de la ciudad, desde los ancianos hasta los niños, cercaron la casa de Lot y le requirieron para que les entregara los peregrinos, que habia recibido (2). Horrorizado el patriarca del torpe atrevimiento de aquellos malvados, procuró calmarlos, llevando su abnegacion hasta el estremo de ofrecerles sus propias hijas, doncellas todavia; pero los amotinados lo rechazaron reconviniéndolo como á estrangero, maltratándolo y amenazándole con mayores males (3). Entonces los ángeles, al ver que iban á derribar las puertas, sacaron el brazo, entraron á Lot en la casa, cerraron aquellas é hirieron de ceguedad á los que estaban fuera, desde el mayor hasta el mas pequeño, para que no pudieran atinar con ellas (4). Pasada aquella turbacion, digeron á Lot que reco-

(1) Génesis, cap. 19, vv. 1, 2 y 3.
(2) Idem, id., id., vv. 4 y 5.
(3) Idem, id., id., vv. 6, 7, 8 y 9.
(4) Idem, id., id., vv. 10 y 11.

giera toda su familia y saliera de la ciudad, porque la iban á destruir. Mas, aun cuando Lot buscó á los novios, ó prometidos esposos de sus hijas, y les anunció el peligro en que se encontraban, se burlaron de él y no lo creyeron (1). El dia se acercaba; los ángeles dieron prisa á Lot y su familia para que se levantaran y salieran de la ciudad, y no perecieran entre los inícuos; pero, como aquel se desentendiera, los ángeles, recordando la misericordia de Dios, que quiso salvarlos en memoria de Abraham, le cogieron de la mano y á su mujer y sus hijas, y los sacaron de la ciudad (2).

Fuera ya de ella les ordenaron que huyeran, y que salvaran sus vidas, que no volvieran la vista atrás, y que no pararan hasta guarecerse en el monte (3). Lot, que por su ancianidad debia encontrarse exausto de fuerzas, rogó y suplicó al Señor que le permitiera salvarse en Segor, poblacion insignificante, y Dios se lo concedió perdonando aquella ciudad, que desde entonces cambió su nombre en Bala por el de Segor, ó pueblo pequeño (4).

El Sol salió sobre la tierra, dice Moisés, y Lot entró en Segor. Y el Señor llovió sobre Sodoma y

---

(1) Génesis, cap. 19, vv. 12, 13, 14 y 15.
(2) Idem, id., id., vv. 15 y 16.
(3) Idem, id., id., v. 7.
(4) Idem, id., id., vv 18, 19, 20, 21 y 22.

Gomorra azufre y fuego de parte del Señor desde el cielo (*L*). Y destruyó estas ciudades, y todo el territorio del contorno; todos los moradores de las ciudades, y todo lo verde de la tierra (1).

Tal es la tremenda descripcion del historiador Sagrado, y tan grande y admirable el medio de que usó el omnipotente para castigar el delito, y librar de su contagio al pueblo, que habia separado para que caminara segun su justicia. Pero la mujer de Lot no fué comprendida en la gracia del Señor. Rebelde al mandato de Dios, volvió la vista al mal que dejaba, bien fuese por curiosidad, ó bien por sentimiento de las riquezas que perdia, é inmediatamente se convirtió en estátua de Sal (2): Ejemplo terrible, que debe recordar el hombre para no estraviarse jamás del camino del bien, cuando lo haya emprendido, ni recordar el vicio y el deleite, si alguna vez consigue libertarse de él.

Abraham apenas se levantó; volvió al lugar, donde habia oido la palabra de Dios, y mirando hácia Sodoma, Gomorra y las demás ciudades, no vió de ellas otra cosa que el humo y las pavesas (3), Lot se habia salvado en Segor; pero no obstante que por ello debia considerarse seguro y admirar y

(1) Génesis, cap. 19, vv. 23, 24 y 25.
(2) Idem, id., id., v 26.
(3) Idem, id., id., vv. 27 y 28.

agradecer la bondad de Dios; cediendo á la fragilidad humana, y poseido de un miedo inoportuno ya, continuó su fuga hasta el monte con sus hijas y se albergaron en una cueva (1).

No debia ser esta la conducta de Lot en aquellos momentos. Cuando á ruegos suyos Dios habia perdonado á los habitantes de Segor, y cuando sabia que en el valle de Mambré se encontraba el virtuoso Abraham, á cuyo lado podia guarecerse, su confianza en el Sér Supremo debiera haber sido infinita. Pero Lot dudó de su proteccion, y aquella duda le condujo al olvido de la virtud y á la perpetracion de un delito. Es desgraciadamente el hombre poco firme en sus afecciones, y pasa con asombrosa facilidad de uno á otro estremo. Al terror y la afliccion suceden fácilmente la seguridad y la alegría, y en proporcion que aquel fué mayor; suelen ser estas mas exageradas, cuando no van moderadas por la prudencia. Las hijas de Lot, que al amanecer, habian presenciado el horrible espectáculo de la destruccion de cuatro ciudades, y que en su terror no se habian considerado seguras en el lugar perdonado por Dios, al verse en el monte, y al considerarse libres de todo peligro, mas por la situacion del terreno que por la misericordia de

(1) Génesis, cap. 19, vv. 29 y 30.

Dios, se entregaron imprudentemente á la alegría mundanal, y festejando segun esta su salvacion, ofrecieron á su padre dos cenas en los dos dias siguientes á ella, y le hicieron beber vino hasta que se embriagó (1). Aprovechando entónces el estravío de su razon, y presuponiendo que no habrian quedado en el mundo mas vivientes que ellas y su padre, se acostaron con él una despues de otra; y el buen anciano cometió el doble delito de incesto, tan repugnante á la naturaleza, y con razon abominado entre los hebreos. De esas uniones desdichadas, nacieron Moab, hijo de la mayor, y Amon hijo de la menor (2), que se establecieron al oriente del Jordan y del mar muerto, y fundaron dos pueblos, que fueron despues enemigos implacables de los Israelitas; y que ocuparon las montañas de Galaad en la region llamada hoy Filadelfia en la Syria; y antiguamente conocida con el nombre de Celesiria.

---

(1) Génesis, cap. 19, vv. 31 y siguientes.
(2) Idem, id., id., vv 36 y 37.

CAPITULO VIII.

TRASLACION DE ABRAHAM A GERARA: RAPTO DE SARA: ARREPENTIMIENTO DE ABIMELEC: SU PERDON: NACIMIENTO DE ISAAC: DESPEDIDA DE AGAR: ALIANZA ENTRE ABRAHAM Y ABIMELEC.

Es la prudencia una de las virtudes mas necesarias para el hombre. Reguladora de la oportunidad ó inoportunidad, de sus acciones, y de su conveniencia ó inconveniencia, le evita, cuando la escucha, una multitud de disgustos y desgracias, y acaso tambien de injusticias y de crímenes. Pero por una consecuencia de nuestra debilidad, es tambien la mas difícil de practicar, porque contra la severidad de sus consejos, existen dentro de nosotros dos principios que la contradicen: el orgullo y el halago de nuestras pasiones. Cuando el hombre desea, y cuando se crée bastante poderoso para conseguir, es inútil que la prudencia intente abrir los ojos de su corazon obcecado por el afan de dominio, por el interés y por el estímulo del placer.

Antes de que hubiera leyes escritas, existia ya la justicia, como hicimos ver al hablar del derecho natural, y como este nos enseña á respetar las co-

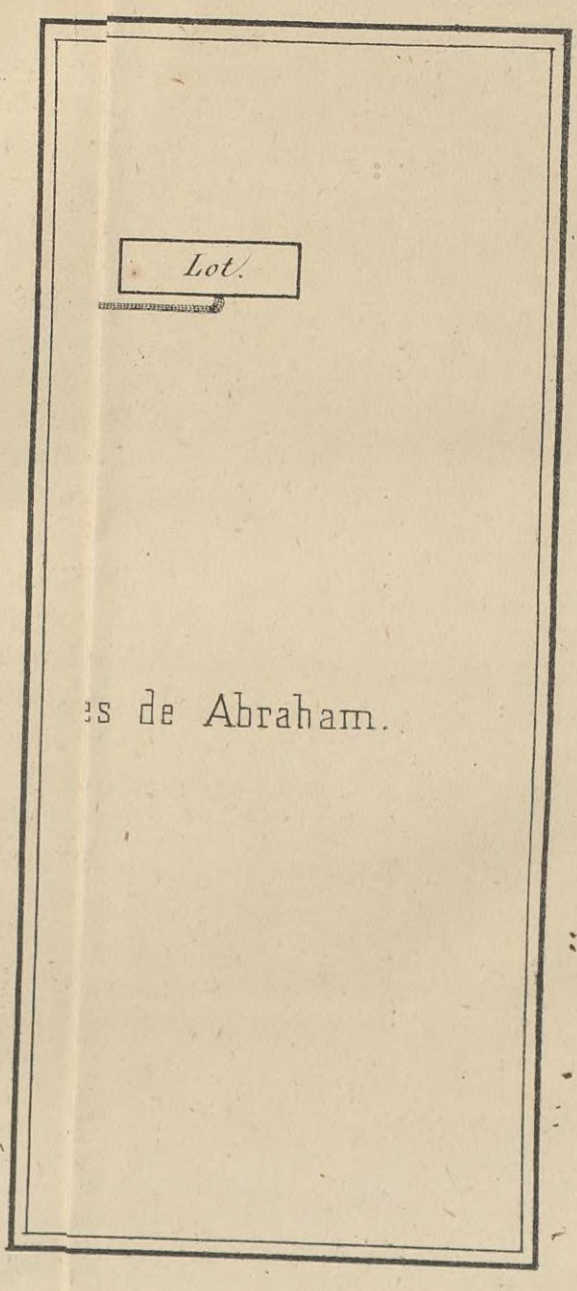
sas agenas, y á no hacer violencia ni daño á nuestros semejantes, las naciones todas anteriores y posteriores á la promulgacion de los mandamientos de la ley de Dios, proscribieron el adulterio y el rapto, cualquiera que fuese la religion que profesaron. Crímenes malditos de Dios, fueron penados severamente por todos los pueblos, y la doble perpetracion de ellos dió lugar á la guerra de Troya, tan funesta para los habitantes de esta ciudad, como para los Griegos que obtuvieron la victoria, por mas que ella los elevase á una altura, á que difícilmente podrán llegar otros pueblos. El rapto de Sara por Faraon; aunque sin mas consecuencias, atrajo tambien sobre este rey el castigo de Dios, hasta que la restituyó á su marido.

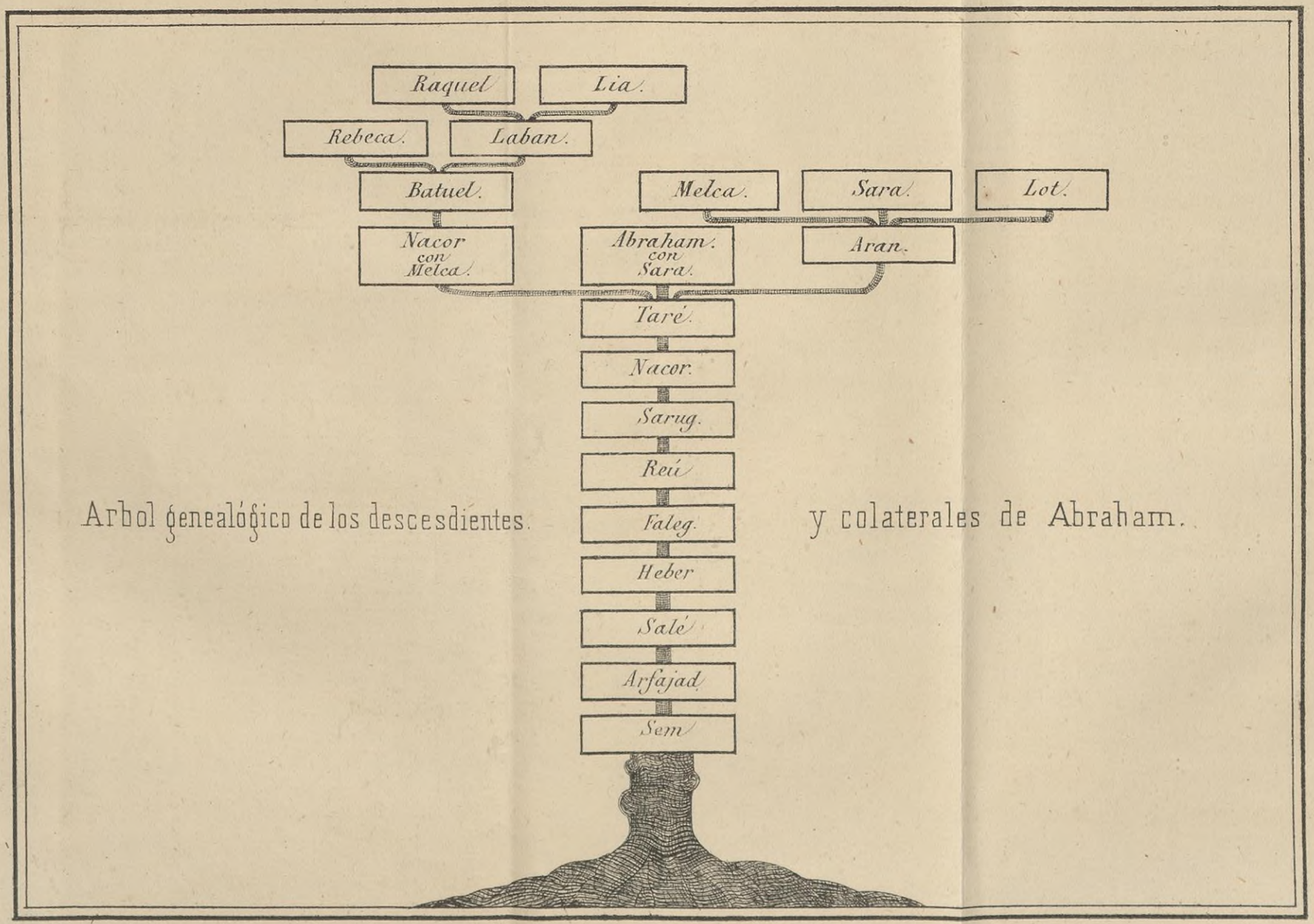
Pero al mismo tiempo que la prudencia es en el hombre un gran principio de seguridad, es tambien un motivo de peligro, cuando sobreponiéndose á la razon, llega á ser suspicaz y cautelosa en demasía y con sus impertinentes recelos, dá ocasion á que otros falten á sus consejos. Entónces declina de ser virtud y se convierte en vicio. Terrible ejemplo de estas verdades será el hecho que vamos á referir.

Abraham habia permanecido por mucho tiempo en el valle de Mambré: sus rebaños se habian acrecentado; y ya fuese porque tuviera escasez de pastos, ó porque hubiese terminado el contrato cele-

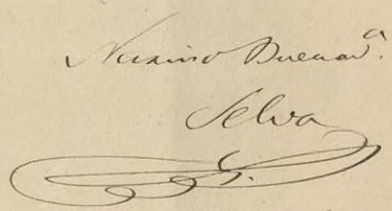
brado con Amorreo, dueño de aquel local, levantó sus tiendas de allí, y se dirigió á la tierra de medio dia entre Cades y Sur hasta el término de Gerara, donde se detuvo como peregrino. Pero, olvidándose de que la prudencia del hombre es menguada de consejo, cuando no camina segun la voluntad de Dios, que jamás patrocina la mentira por muy disimulada que se diga; y olvidándose tambien de que la ficcion, que habia usado en Egipto para ocultar que Sara era su muger, le produjo un grave conflicto, volvió á incurrir en el mismo error, y acordó con ella que se titulara su hermana (1). Grande y prodigiosa debiera ser la hermosura de Sara, cuando en la edad avanzada de noventa años, en que se encontraba, como ya se dijo en los capítulos anteriores, podia escitar las pasiones de los hombres y provocar los celos de Abraham. Pero lo cierto es que la reincidencia en la mentira fué tambien rechazada por Dios, é inmediatamente sintió Abraham el castigo de su culpa. Ocurrió pues en consecuencia de ella que el rey de aquel lugar, llamado Abimelec, ó por razon de su dignidad, ó por nombre propio, vió á Sara y se enamoró de ella, y creyéndola soltera y hermana de Abraham, ordenó que se la quitasen y la llevasen para que fuera su muger.

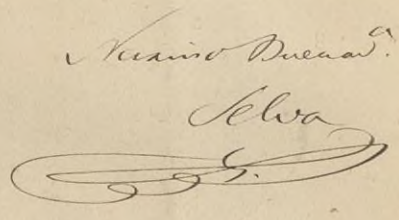
(1) Génesis, cap. 20, v 2.


Lot.
s de Abraham.



Arbol genealógico de los descesdientes. y colaterales de Abraham.





Iguales en todo las circunstancias de este suceso con las del rapto verificado en Egipto por Faraon fueron tambien parecidas sus consecuencias. El Señor que jamás permite la impunidad del delito, agitó el sueño de Abimelec y le amenazó con la muerte por causa de la muger que habia tomado, porque tenia marido (1).

Asustado el rey, á pesar de que no habia llegado á ella, espuso al Señor su asombro de que castigara de muerte á un hombre, que habia obrado con absoluta ignorancia de aquel matrimonio, y que en todo lo demás era justo (2). Pero Dios le hizo comprender que, si su ignorancia podia disculparle en cuanto al adulterio, que no habia cometido, pero que se habia espuesto á cometer; nada podia disculparle del rapto, por haber llevado á su casa una mujer contra su voluntad y con violencia (3). Abimelec insistió en su disculpa, esponiendo que habia creido de buena fé que Abraham y Sara eran hermanos, porque los dos se lo habian dicho; pero el Señor le replicó que ya lo habia tomado en consideracion para evitarle la muerte, que hubiera sido inevitable despues de cometido el adulterio; pero que, habiendo llevado á

---

(1) Génesis, cap. 20, v. 3.
(2) Id., id., id., v. 4.
(3) Id., id., id., v. 6.

efecto el rapto, sin depurar antes, si eran ó no hermanos, y sin consultar la voluntad de Sara para su casamiento, su imprudencia no podia quedar sin castigo. Le ordenó que inmediatamente devolviera á Sara al hogar de su marido, porque era profeta y rogaria para que él viviera, porque de lo contrario moririan él y cuanto fuera suyo (1).

Abimelec se levantó inmediatamente, y aun cuando todavía era de noche, despertó á todos sus siervos, les contó en secreto cuanto le habia ocurrido, y todos se asustaron. Mas hizo tambien que llamaran á Abraham y lo reconvino fuertemente por el peligro á que lo habia espuesto. El patriarca se escusó, como antes lo habia hecho con Faraon, y Abimelec le restituyó á Sara entregándole mil monedas de plata (2), para que le comprase un velo (*M*). Ofreció además á Abraham el terreno que necesitara para su morada, y este rogó á Dios por él, y Dios lo perdonó restituyendo á toda la familia la fecundidad, de que la habia privado en castigo de su delito (3).

Así premiaba el Señor las virtudes de Abraham, pero no limitaba á esto solamente su misericordia.

---

(1) Génesis cap. 20, v. 7 y siguientes.
(2) Sobre siete mil novecientos reales.
(3) Génesis, cap. 20, vv. 17 y 18.

Conforme á lo que antes le habia prometido, volvió á visitarlo, y Sara concibió y parió un hijo, al que, siguiendo el mandato de Dios, puso el nombre de Isaac (1).

Era ya Abraham de cien años de edad cuando esto aconteció, y tenia por consiguiente diez y nueve su hijo Ismael, habido con Agar. Sara dió por sí misma el pecho á su hijo, y siguiendo la costumbre de aquella época, lo destetó á los cinco años. Abraham celebró este suceso con un gran convite; pero como los placeres de esta vida suelen ser precursores de grandes pesares, Ismael, envidioso sin duda, porque su hermano de legítimo consorcio, se le habia de anteponer en el cariño de su padre, perturbó la alegría de este, haciendo escarnio del niño Isaac, y ofendiendo el amor maternal de Sara (2).

Irritada esta, y deseando evitar las grandes discordias, que la sobervia de Ismael podia introducir en su casa, exigió de Abraham que despidiese de ella al imprudente jóven y á su madre Agar (3). Pero el anciano patriarca escuchó aquella peticion con el profundo sentimiento que era natural, en quien tambien era padre de Ismael. Mas como Dios

(1) Génesis, cap. 21, vv. 1, 2 y 3.
(2) Idem, id., id., vv. 6 y siguientes.
(3) Idem, id., id., vv. 9 y 10.

ficaba, y el patriarca se las entregó diciéndole que se las daba como testimonio de que el pozo le pertenecia (1). Juraron sobre él su alianza, y desde entonces aquel lugar se llamó Bersabea ó pozo del juramento. Abimelec y Ficol se volvieron á la ciudad, y Abraham plantó un bosque en rededor del pozo, donde invocó el nombre del Señor, y continuó habitando allí por algun tiempo.

CAPITULO IX.

SACRIFICIO DE ISAAC: CLEMENCIA DE DIOS: MUERTE DE SARA: SU ENTIERRO.

Al separarse las familias en la torre de Babel profesaban todas una sola fé, una misma creencia. Noé y sus tres hijos, testigos presenciales de los grandes prodigios realizados por Dios para la conservacion de la humanidad, y mas aun que testigos objeto especial de la clemencia del Señor, no podian hacer otra cosa que enseñar á sus hijos la verdad de todo lo pasado, y aconsejarles el amor y el agra-

(1) Génesis, cap. 21, vv. 27 y siguientes.

decimiento á Dios. El tiempo, la distancia del centro comun y el terror de la última catástrofe contribuyeron colectivamente, como ya hemos dicho, al desarrollo del fanatismo y la supersticion y al establecimiento de la idolatría. Pero este no fué simultáneo. Originario de Asiria ó de Egipto, segun las opiniones mas autorizadas, se fué trasmitiendo de unos á otros pueblos sucesivamente, tal vez tambien paulatinamente. Así es que, cuando Abraham llamado por Dios abandonó la Caldea, y se trasladó á la tierra de Canaan, todavia los que la habitaban, y especialmente en la Palestina, eran creyentes en Dios, por lo menos en algunos pueblos.

Sacerdote del Señor era Melquisedec cuando Abraham derrotó á Codorlahomor, y en ese concepto recibió el diezmo de los frutos de la Victoria, y creyente en el Supremo Hacedor era Abimelec rey de Gerara, cuando celebró alianza con Abraham en el pozo del juramento, y ambos lo prestaron por Dios. Pero todas estas circunstancias, que son las consecuencias lógicas é inevitables de los antecedentes que dejamos sentados, nos conducen á admirar el cuidado especialísimo de Dios para la conservacion de su pueblo, y para impedir que se viciara y que se mezclara con los idólatras antes de que, fuerte y poderoso en la fé, se encontrara dispuesto á resistir sus malos ejemplos.

Apenas la ciudad de Ur edificó un templo al Sol, y se entregó á su falso culto, Dios ordenó al hombre elegido para fundador de su pueblo, que se alejara de allí; y marchara con su familia á la tierra de Canaan, donde todavia se conservaba la fé. Cuando la escasez y el hambre le obligaron á abandonar las campiñas de Bethel y á penetrar en Egipto, donde imperaba la idolatría, el Señor le obligó á salir, y á retroceder al mismo punto, de que habia partido, Y como tambien allí peligraba su virtud por los vicios abominables de Sodoma y de Gomorra, Dios, suscitando divisiones entre Abraham y su sobrino, separó las dos familias, y estableció la de Abraham en el valle de Mambré, donde los hermanos Amorreos no le ofrecian malos ejemplos.

Despues de castigadas las ciudades de la Pentápolis, y cuando Lot y sus hijas se mancharon con el incesto, el Señor alejó de ellos á Abraham y lo condujo á Gerara, donde reinaba el justo Abimelec; y cuando despues del nacimiento de Isaac, la sobervia de Ismael hubiera podido ofender la virtud del destinado á ser la figura de los mas altos misterios; Sara inspirada por Dios exigió la libertad de la esclava y el destierro de su hijo.

Todos los hombres tenemos el alto deber de amar y respetar á Dios, pero Abraham, el hombre llamado, y el hombre elegido, lo tuvo como ningu-

no. Tambien fué como ninguno en el cumplimiento de su deber.

Padre en una edad avanzada, por un favor especial del Señor, amaba á su hijo con todo el entusiasmo, de que es capaz el corazon del hombre; y lo amaba tanto mas, cuanto que miraba en él el cumplimiento de tantas promesas. Dios lo sometió á la mayor de las pruebas. Era ya Isaac de veinte y cinco años por lo menos, cuando Dios llamó á Abraham y le dijo: «toma á tu hijo unigénito *(P)* á quien amas, Isaac, y vé á la tierra de Vision, y allí lo ofrecerás en holocausto sobre uno de los montes que te mostraré» (1).

Si en Abraham no hubiera existido mas fé, y mas amor á Dios, que el general y comun de todos los hombres, el mandato del Señor hubiera sido para él la mayor de las calamidades. Perder al hijo querido, y perder con él tantísimas esperanzas fundadas en las promesas de Dios, hubiera sido un golpe irresistible para la generalidad de los hombres. Pero Abraham amaba á Dios, segun su grandeza, y no segun la pequeñez de la criatura: lo amaba sobre todas las cosas, sobre su familia, sobre su hijo, sobre sí mismo, y como este amor era infinito, no habia sacrificio superior á él.

(1) Génesis, cap. 21, vv. 32 y 33.

Nazario Bueno.
Selva

Inalterable en la fé, sin dudar un momento de que Dios le cumpliria cuanto le habia prometido en Isaac, y sin cuidarse siquiera de pensar en cómo Dios habia de cumplirlo despues del fallecimiento de este, se levantó antes de amanecer, y, aparejando una caballería, salió acompañado de dos criados y de su hijo, habiendo cortado antes la leña necesaria para el holocausto, porque este era un sacrificio, en que se habia de consumir enteramente la víctima (1).

La tierra de Moriah, ó de Vision, que Dios habia señalado como punto, á que debia dirigirse Abraham para cumplir su mandato, distaba de Bersabea sobre diez y ocho leguas; de manera que hasta la distancia contribuia á probar la fortaleza del patriarca (Q). Pero este llegó al tercer dia, sin que ni la mas ligera tribulacion afligiera su alma, y habiendo ordenado á los mozos que se detuvieran á alguna distancia, y los esperasen, porque despues del sacrificio volverian, tomó la leña del holocausto y, cargándola sobre los hombros de su hijo, se encaminó con él hácia el monte, llevando en su mano el fuego y el cuchillo (2).

Era el monte de Moriah el mismo Calvario, en que despues fué sacrificado nuestro Redentor, y es

(1) Génesis, cap. 22, vv. 1, 2 y 3.
(2) Idem, id., id., v. 4, 5 y 6.

admirable la semejanza que se encuentra entre Abraham sacrificando por amor á Dios á su propio hijo, é Isaac ofreciéndose á morir para obedecer á su padre, y ser agradable á Dios; y el Omnipotente no perdonando á su propio hijo por amor á la humanidad, y para redimirla del pecado y de la muerte eterna.

Isaac, pues, conduciendo sobre sus hombros la leña, en que habia de morir, preguntó á su padre, dónde estaba la víctima para el sacrificio, pero el fuerte patriarca le contestó que Dios la proveeria, y apenas llegaron al lugar destinado para el holocausto, levantó un altar y estendió la leña, y atando las manos de su hijo, sin que este ofreciera resistencia alguna, lo puso sobre la hacina de leña, y alzó el cuchillo para degollarlo (1). Estaba consumada la obra de obediencia: era llegado el instante de la clemencia de Dios, y su ángel esclamó: «¡*Abraham, Abraham!*», *respondiéndole este: aquí estoy*. Mas al levantar los ojos para verle, el ángel le ordenó que no estendiera su mano sobre el muchacho, ni le hiciera ningun mal, porque Dios habia conocido su temor, y que no habia perdonado á su único hijo por amor á El. (2). Mas como el sacrificio tenia que cumplirse, cuando el patriarca

(1) Génesis, cap. 22, v. 7, 8, 9 y 10.
(2) Idem, id., id. v. 11 y 12.

volvió los ojos, encontró á su espalda un carnero enredado en un zarzal, y tomándolo, lo ofreció en holocausto al Señor en lugar de Isaac (1). ¡Prodigiosa figura de la redencion del género humano y admirable ejemplo para el creyente de que jamás debe desconfiar de la misericordia de Dios, aunque todas las cosas le amenacen con una desgracia.

Abraham dió entonces á aquel lugar el nombre del *Señor vé*, de lo cual se derivó el proverbio de «*el Señor vé desde el monte*;» y Dios llamándole segunda vez, le juró y prometió por El mismo, que en recompensa de cuanto habia hecho lo bendeciria y multiplicaria su descendencia, como las estrellas del cielo y las arenas de la ribera del mar, que su posteridad poseeria las puertas, esto es, las ciudades de sus enemigos, y que bendeciria en su simiente á todas las generaciones de la tierra (2). El patriarca entonces volvió á reunirse con sus criados, y regresó con ellos y con su hijo y con la seguridad de su propia conciencia á su morada de Bersabea.

La felicidad y la tranquilidad de una vida sin tacha coronaban la vejez de Abraham, y sus riquezas se habian aumentado tanto, que, segun puede

(1) Génesis, cap. 22, v. 13.
(2) Idem, id., id., v. 14 y siguientes.

inferirse del texto de Moysés, no solamente le habian atraido la consideracion y el respeto de los habitantes de aquel país, que lo contemplaban como á un príncipe, sino es que le habian hecho necesario estender su morada ó mas bien duplicarla, pues que, sin abandonar su mansion de Bersabea, tenia tambien otra vivienda en Hebron, ciudad perteneciente á los descendientes de Heth, hijo de Cam. En esta se encontraba Sara algunos años despues del suceso que acabamos de referir, cuando su esposo tuvo que sufrir uno de los mayores pesares que afligen á la humanidad. Sara murió á la edad de ciento veintisiete años, y el patriarca que la habia amado como á esposa y como á sobrina, se constituyó inmediatamente en su tienda para llorarla y atender á su funeral (1).

Embalsamada Sara y despues de un duelo rigorosísimo de siete dias, segun unos intérpretes, ó de setenta segun otros, Abraham se presentó ante el consejo de los Heteos, que se reunia á las puertas de la ciudad, como era la costumbre de aquellos pueblos, y les rogó, que á pesar de ser forastero le permitieran enterrar á Sara en aquel lugar. Los Heteos acogieron su ruego con la mayor consideracion, y no solamente accedieron á él, sino es que

(1) Génesis, cap. 23. v. 1 y 2.

hasta le rogaron que eligiera en su hosario el sepulcro que mas le conviniese. Pero el Santo patriarca, que no queria mezclar su familia con otra ninguna, les dió las gracias por su bondad, y les suplicó que intercediesen con Efron, hijo de Seor, para que le vendiera un terreno, en el que habia una cueva de doble fondo (1). Efron que estaba presente se la ofreció regalada, mas como Abraham insistiera en la venta, se la verificó por cuatrocientos siclos de plata (2), que segun los cálculos del Sr. Bayer, de conformidad con los de Josefo, equivalian á tres mil ciento cincuenta y dos reales, treinta maravedises de nuestra moneda; por cuanto el siclo de plata hebreo era en aquella época de siete reales treinta maravedís (*R*).

Abraham, dueño ya del terreno hizo un panteon de familia y enterró en él á Sara, y despues fué tambien sepultura suya y de sus descendientes, Isaac, Rebeca, Jacob y Lia (3).

---

(1) Génesis, cap. 23, v. 14 y siguientes.
(2) Idem, id., id., v. 14 y siguientes.
(3) Idem, id., id., v. 17 y siguientes.

CAPITULO X.

DESCENDENCIA DE NACOR: CASAMIENTO DE ISAAC: REBECA SEGUNDO CASAMIENTO DE ABRAHAM: SU DESCENCENCIA: SU MUERTE: MUERTE DE ISMAEL: SU DESCENDENCIA.

Lo que acabamos de referir sobre la compra del terreno para el sepulcro de Sara basta para comprender que la humanidad habia ya dado un gran paso en el camino de la civilizacion, pues que en aquella época tan remota se conocian las transaciones mercantiles. Lo que vamos á referir confirmará esta verdad, y nos hará conocer que efecto de ella fueron el comercio y los medios de facilitarlo. A la adquisicion injusta y violenta de lo ageno, sucedió la permuta beneficiosa y pacífica de unas cosas por otras y de lo supérfluo, sobrante y menos útil, por lo indispensable, necesario, ó mas útil; y los hombres aprendieron que todo se puede adquirir á placer de todos y con beneficio mútuo.

El que tenia terrenos sobrados y pocos rebaños, permutó su propiedad con el que tenia muchos rebaños y escasos terrenos; el que tenia comestibles, pero carecia de ropas, permutó aquellos por estas, y así sucedió con todas las cosas. Pero como eso no bastaba para cubrir todas las necesidades,

fué indispensable buscar un objeto intermedio que representando todos los artículos viniera á suplir la carencia de ellos. El dinero no tuvo otro orígen. No es fácil determinar cuál fué la primera nacion que admitió su uso; pero podemos creer que este se debió á los primeros pueblos comerciantes, ya fuesen los Egipcios ó los Fenicios: mas es indudable que, cualquiera que fuese el inventor, mereció que todos lo aceptaran y lo admitieran porque los beneficios que de ello resultaban eran infinitos. El signo representativo de todas las cosas, que, fijando el valor de cada una de ellas por la utilidad que produce, facilita la adquisicion de lo necesario, produjo la comunicacion de unas familias con otras, de unas ciudades con otras, y de unas naciones y pueblos con otras naciones y pueblos, y alentó y estableció como consecuencia precisa el comercio. Los hombres, conduciendo artículos propios de un país, se trasladaban á otros que no los tenian, y los cambiaban por los sobrantes de estos. Pero cuando nada podian permutar con aquellos, cuyas necesidades satisfacian, tomando dinero en equivalencia de efectos, adquirian con él los que otros pueblos les ofrecian, y los llevaban al punto, en que se necesitaban, dilatando por estos medios los beneficios del comercio.

Los metales fueron admitidos generalmente co-

mo dinero; y si bien tampoco es posible determinar cuando se fabricó la moneda con ellos, es por lo menos indudable que, acuñada ó sin acuñar, comenzó á estar en uso desde tiempos antiquísimos, dando á los pedazos de metal cierto nombre y cierto valor determinado, cuando no por razon de su figura al menos por la de su peso. Así compraban y vendian los Fenicios sus efectos á los españoles mucho tiempo antes de la fundacion de Cartago, como haremos ver en la historia de estas naciones, y así tambien en tiempo de Abraham se compraban y vendian las cosas entre los Filisteos. Por eso Moysés, hablando de la compra del terreno vendido por Efron, refiere que Abraham, pesó los cuatrocientos siclos pedidos por el vendedor, y no dice que los contó (1). Pero es indudable que entonces ya se conocian el dinero y el comercio.

Otro de los beneficios de este fué la comunicacion de las gentes habitantes en diferentes paises, aun los mas remotos. Cuando Abraham salió de Ur, dejó á sus parientes en la Caldea. La distancia que los separaba, y la carencia de correos no le permitian saber de ellos; pero á los cincuenta y cinco años de su separacion, y poco despues del sacrificio de Isaac, algunos comerciantes procedentes de

(1) Génesis, cap. 23, v. 16.

aquellas tierras llegaron á la Palestina, y le dieron noticias de su hermano Nacor, casado con Melca, hija de Aram y hermana de Sara; y supo que habia tenido ocho hijos con Melca, llamados Hus, Buz y Camuel, que fué padre de Aram, progenitor de los Arameos ó Sirios de Damasco en Capadocia (*S*), y á Cased, Azau, Feldas, Jedlaf y Batuel; y además otros cuatro de una concubina llamada Roma, que fueron Tabea, Gaham, Tahas y Maaca (1).

Catorce años despues de recibir Abraham estas noticias, ó sea el año dos mil ciento cuarenta y ocho del mundo, siendo él de edad de ciento cuarenta años, é Isaac de cuarenta, pensó en el casamiento de este. Pero atento siempre á que su pueblo no se mezclara con otro alguno, resolvió buscarle esposa en la descendencia de su hermano Nacor, y llamó á su mayordomo Eliezer, y exigiéndole juramento por el Señor Dios del cielo y de la tierra, de que no tomaria mujer para su hijo de las hijas de los Cananeos, con quienes vivian, le ordenó que marchara á su país, y le trajera mujer de su parentela (2). Eliezer le preguntó lo que deberia hacer en el caso de que ninguna quisiera aceptarlo sin conocerlo, y si deberia volver y llevarse á Isaac,

---

(1) Génesis., cap. 22, vv. 20 y siguientes.
(2) Idem, id., id., vv. 1, 2, 3 y 4.

y le contestó que se guardara de ello, porque cuando Dios lo sacó de su tierra y de la casa de su padre, le habia jurado que le daria aquella tierra para su linage. Volvió á mandarle que fuera y le trajera mujer para su hijo, porque el ángel del Señor iria delante de él y la encontraria: pero que si no sucediera así, y no encontrara mujer, que quisiera seguirlo, quedaria relevado de su juramento sin necesidad de llevar á Isaac (1). Eliezer juró poniendo la mano debajo del muslo de Abraham, su señor, y tomando diez camellos cargados de regalos para la novia, emprendió su marcha hácia la ciudad en que habitaba Nacor en Mesopotamia (2).

Cuando llegó á esta, era ya al anochecer, cerca de la hora en que las mujeres acostumbraban ir á buscar agua. Eliezer hizo que descansaran los camellos cerca de una fuente y rogó al Señor que tuviera misericordia de Abraham, y que pues habia llegado á la fuente en aquella hora, y las doncellas irian por agua, le designará la que habia de ser esposa de Isaac en aquella á quien él pidiera agua para beber, y le respondiera «bebe y daré tambien á tus camellos» (3).

---

(1) Génesis, cap. 24, vv. 5, 6, 7 y 8.
(2) Idem, id., id., vv. 9 y 10.
(3) Idem, id., id., vv. 11 y siguientes.

Aun cuando esta manera de pedir á Dios un milagro no es la mas propia de la humildad del hombre, el Señor, sin embargo, continuando siempre sus bondades á Abraham, oyó la voz de su siervo, y no bien acabó este de rogarle, cuando Rebeca, hija de Batuel y nieta de Melca y de Nacor, hermano de Abraham, doncella notable por su virtud y por su hermosura, llegó á la fuente y llenó un cántaro de agua. Eliezer se le acercó al dar la vuelta para su casa, y habiéndola pedido un poquito de agua de su cántaro, ella, bajándolo y colocándolo sobre el brazo, le respondió: «bebe, Señor mio» y le dió de beber; y cuando acabó le dijo: «Tambien sacaré agua para tus camellos.» El siervo la estuvo mirando, deseando saber si Dios habia escuchado su plegaria, y sacando unos zarcillos de oro de peso de dos siclos y dos brazaletes de peso de diez (*T*) le preguntó de quién era hija, y si en la casa de su padre habria lugar en que él descansara (1).

Rebeca le contestó que era hija de Batuel y nieta de Nacor y de Melea, y que en su casa habia provision abundante de paja y de heno para los camellos y habitaciones para hospedarle (2). Eliezer asombrado se arrodilló y adoró al Señor, y escla-

(1) Génesis, cap. 24, vv. 15 y siguientes.
(2) Idem, id., id., v. 25.

mó: «Bendito el Señor, Dios de mi amo Abraham, que no apartó de él su bondad y misericordia, y me ha conducido por camino derecho á la casa de su hermano» (1). Rebeca fué corriendo en busca de su madre y contó lo que habia escuchado. Entonces su hermano Laban, viendo en sus manos los zarcillos y brazaletes, y oyendo lo que les decia, salió en busca de Eliezer, que estaba todavía al lado de los camellos y le dijo: «Entra bendito del Señor: ¿Por qué te has parado fuera? He preparado la casa para tí y el establo para los camellos.» Y habiendo hecho entrar á Eliezer en la hospedería, desaparejó los camellos y les dió de comer, y ofreció agua para que Eliezer y los mozos, que le acompañaban, se lavaran los piés (2).

Habian puesto entre tanto la mesa para cenar, pero Eliezer se negó á sentarse en ella antes de decir el objeto de su viaje; y como Laban le invitara á que lo manifestase, espresó que era criado de Abraham, á quien Dios habia colmado de bendiciones y riquezas, y dado un hijo de Sara en la vejez de esta, al cual habia cedido toda la riqueza que tenia. Añadió despues que su amo le habia exigido juramento de que no tomaria mujer para su hijo de

(1) Génesis, cap. 24, vv. 26 y 27.
(2) Idem, id., id., vv. 28 y siguientes.

las hijas de los Cananeos, en cuya tierra moraban, y le habia mandado que fuera á la casa de su padre y le eligiera mujer de su parentela, porque solamente le relevaría de su maldicion en el caso de que ninguna de ellas quisiera aceptar. Pero que Abraham tenia esperanza de que el Angel del Señor le acompañaría y le facilitaria las cosas, y encontraria mujer en su parentela (1). Contó enseguida el ruego que habia dirigido al Señor, la llegada de Rebeca, y su bondad al darle de beber, tan conforme con lo que habia suplicado; y que infiriendo de todo ello que Dios la destinaba á mujer de Isaac, la habia entregado los zarcillos y brazaletes, y preguntado quien era, y al saberlo habia adorado al Dios de Abraham, su amo, que le habia conducido por camino derecho para que pidiera la hija de su hermano para esposa de Isaac.

Rogó enseguida que le manifestaran su voluntad para saber á que atenerse, y Batuel y Laban le contestaron, que, procediendo aquella plática de Dios, no podian responderle sino que se cumpliera su voluntad: «Ahí está delante Rebeca, le dijeron, tómala y vete, y sea mujer del hijo de tu señor» (2).

Eliezer se arrodilló y adoró al Señor. Despues

---

(1) Génesis, cap. 24, vv. 24 y siguientes.
(2) Idem, id., id., vv. 50 y 51.

sacó vasos de plata y oro, y vestidos que regaló á la novia, y á sus hermanos y madre, y habiéndose colocado en la mesa celebraron aquel acontecimiento con un convite (1). Al siguiente dia, Eliezer levantándose temprano, rogó á la madre y hermanos de Rebeca el permiso para regresar á la casa de su amo y llevarla, y como le pidieran que esperase todavía diez dias, y el mayordomo insistiera, convinieron en consultar la voluntad de aquella, y habiéndola preguntado si queria ir con aquel hombre, ella contestó: «Iré». Entonces la dejaron marchar acompañada de su nodriza y de Eliezer y sus compañeros, dándole sus bendiciones y deseándole que creciera en millares de millares, y que su posteridad poseyera las puertas de sus enemigos. Eliezer emprendió su marcha para la casa de su amo (2).

Cuando la comitiva llegó á la morada de Abraham, estaba anocheciendo, é Isaac, que habitaba en en las posesiones de Bersabea, se hallaba paseando por el camino, que conduce al pozo del que vive y el que vé, donde se detuvo Agar, cuando fué despedida de la casa de su amo, y alzando los ojos vió los camellos que se apróximaban (3). Rebeca divisó

---

(1) Génesis, cap. 24, vv. 51 y siguientes.
(2) Idem, id., id., vv. 56 y siguientes.
(3) Idem, id., id., vv. 62 y siguientes.

tambien á Isaac y se apeó, y preguntando á Eliezer quién era aquel hombre, como le respondiese que su amo, tomó inmediatamente el palio ó manto *(U)* y se tapó con él, como convenia á su situacion y modestia (1). Isaac enterado de todo por el mayordomo, recibió respetuosamente á Rebeca, haciéndola entrar en la tienda que habia sido de su madre, y casándose con ella, la amó tan apasionadamente que consiguió mitigar el dolor inmenso que le habia producido la muerte de Sara (2).

Abraham entretanto contrajo segundo matrimonio con Cetura y tuvo de ella seis hijos llamados Zamram, Jecsan, Madan, Madian, Jesboc y Sue.

Jecsan tuvo por hijos á Saba y Dadan, y este á Asurim, Latusim y Loomim.

Y Madian á Efa y Ofer, Henoc, Avida y Eldaa.

Abraham, sintiéndose ya cercano á su fin, cedió á Isaac todo cuanto poseia, y atendiendo siempre al cuidado de separarlo, y á su descendencia, de cuanto pudiera viciar la pureza de sus costumbres y de la fé y la esperanza en Dios, que formaba lo principal de su herencia, hizo donativos á los hijos de sus concubinas, y los alejó de Isaac, y los estableció durante su vida en la parte oriental de Bersa-

(1) Génesis, cap. 24, vv. 64 y 65.
(2) Idem, id., id., vv. 66 y 67.

bea hácia la Arabia desierta, desde donde se estendieron despues y poblaron la Arabia Fehz en las costas del mar Bermejo ó Rojo al Sudoeste de Bersabea (1).

Cumplió por fin el santo patriarca la edad de ciento setenta y cinco años, en el 2113 del mundo, y ciento despues de su vocacion, y murió de consumcion y de vejez, lleno de dias y de felicidad. Sus hijos Ísaac é Ismael concurrieron á su duelo, y lo enterraron con Sara, en la cueva, que para esta habia comprado en el campo de Efron al hijo de Seor. Dios bendijo entonces á Isaac (2).

Ismael falleció despues á la edad de ciento treinta años en el 2224 del mundo, y conforme á la promesa de Dios fueron sus descendientes Navayot, Cedar, Adbeel y Mabsam, Masma, Duma y Massa, Hadar, Thema, Jethur, Nafis y Cedma, y sus hijos lo enterraron en sus dominios, que se estendieron desde Hevila hasta el Sur por la parte de Egipto caminando hácia los Asirios (3).

(1) Génesis, cap. 25, vv. 1 y siguientes.
(2) Idem, id., id , v 8, 9, 10 y 11.
(3) Idem, id., id., vv. 12 y siguientes.

CAPITULO XI.

ISAAC: SU DESCENDENCIA: ESAU VENDE EL DERECHO DE PRIMOGENITURA; VIAJE DE ISAAC A GERARA: ALIANZA CON ABIMELEC: CASAMIENTO DE ESAÚ.

El nombre de Abraham sintetiza una de las épocas mas notables de la humanidad. Elegido por Dios para jefe de un pueblo particular suyo, que conservase las grandes verdades de la unidad de Dios, y de un Salvador y Redentor del género humano, mereció á su alta providencia el cuidado especial de preservarlo de todo contacto con los pueblos entregados á la idolatría, y su fé y su esperanza en Dios dejaron ejemplos admirabilísimos de amor y de abnegacion, que el cristiano no debe olvidar. El casamiento de su hijo Isaac no es otra cosa que la continuacion de su nombre, y hasta el nacimiento del Mesías el nombre de Dios va siempre unido al del Santo patriarca, de tal manera que para significar el Dios verdadero, la sagrada escritura lo denomina frecuentemente el Dios de Abraham. Con la bendicion de este todas las gracias de Dios se trasmitieron á su hijo, su fé, su esperanza, su fortaleza, su abnegacion.

Pero si es admirable el cuidado que puso el

Señor en conservar la familia de Abraham separada de todas las demás, y el que el insigne patriarca se tomó tambien para alejar á su hijo legítimo de todos los habidos con sus concubinas, y que, mas temprano ó mas tarde, habian de mancillarse ó mezclarse con los idólatras, aun es mas digno de asombro el que tuvo Dios de elegir entre los hijos de Isaac el que sin mezcla de mala raza habia de producir en su descendencia la madre del Salvador.

Rebeca, mujer de Isaac, era tambien estéril, como lo habia sido Sara. El Omnipotente quiso sin duda que así sucediera, tanto en ella como en Raquel, mujer de Jacob, para que nunca se dudase de que los predecesores del Mesías eran hijos de su especial providencia. Mas Isaac le rogó por espacio de veinte años en favor de su mujer, y Dios le escuchó y le concedió que esta concibiese. A los sesenta años de Isaac y veinte después de su matrimonio Rebeca dió á luz dos gemelos Esaú y Jacob. Presagio triste del carácter duro y violento de Esaú fué la lucha entablada por los dos gemelos en el vientre de su madre, que puso á esta en tan gran conflicto, que no pudo menos de esclamar. Si así me habia de suceder ¿qué necesidad tenia de concebir? (1).

(1) Génesis, cap. 25, vv. 19, 20, 21 y 22.

Ya fuese que la pobre madre temiera por su vida, ó ya que previese los graves disgustos, que la discordia, entre sus hijos habia de producirle, Rebeca afligida consultó al Todopoderoso, y su clemencia la tranquilizó. Respondióle Dios que dentro de su vientre estaban dos pueblos, que desde él saldrian divididos, y que el uno subyugaria al otro, y el mayor serviria al menor. Asi sucedió (1).

Llegado el momento del parto, el primero que vió la luz fué Esaú, denominado así porque salió cubierto de pelo rojo á manera de piel; pero el segundo le siguió tan de cerca, que vino al mundo agarrado del talon de aquel, por lo cual fué llamado Jacob, que significa en hebreo, el que hecha la zancadilla, ó el que vence por astucia (2). Recuerdo misterioso de Cain y de Abel, los dos hijos de Isaac fueron opuestos en inclinaciones. Esaú, hombre robusto y de fuerzas, y amante de la vida del campo, se hizo diestrísimo cazador, entre tanto que Jacob de corazon sencillo y pacífico, permaneció en las tiendas y al cuidado de sus padres. Fué necesario, sin embargo, que estos fueran muy virtuosos para que la discordia no viciara su felicidad: porque Isaac amaba á Esaú, que procuraba contentar-

(1) Génesis, cap. 25, vv. 23 y 24.
(2) Idem, id., id., v. 25.

lo llevándole caza, y Rebeca preferia á Jacob por la afabilidad de su génio (1).

Era entonces, como ahora, la primogenitura una especie de derecho, que daba al primer nacido conocidas ventajas en la sucesion de los padres, y sin embargo de que Dios, elevando á Abel sobre Cain, y posteriormente á Seth sobre Cam, enseñó á los hombres que, cualesquiera que sean los derechos, que el mundo conceda al que tiene la fortuna de nacer el primero, el amor de los padres debe ser igual para todos los hijos, como el suyo es igual para todos los hombres; Isaac y los padres de su tiempo, cediendo al sentimiento comun de amor, que inspira la alegría de verse reproducido á favor del primer hijo, preferia á Esaú (2). Pero este, que en su carácter violento nada respetaba, y lo esperaba todo de la fuerza, no estimaba ni el amor de su padre ni el derecho de primogenitura en lo que valian, no obstante que este, segun la costumbre de aquel tiempo, le aseguraba doble porcion de la herencia paterna, la supremacía sobre sus hermanos, el cargo de Sacerdote de Dios, y la esperanza del nacimiento del Mesías dentro de su familia. Así fué que un dia, en que Jacob se habia preparado

(1) Génesis, cap. 25, vv. 26, 27 y 28.
(2) Idem, id., id., v. 28.

un potaje de lentajas con caldo rojizo para su comida (*X*), Esaú que volvia de cazar cansado y lleno de fatiga, le rogó que se lo cediera, y como Jacob le pidiese en cambio el derecho de primogenitura, él sin vacilar y sin atender á otra cosa que á satisfacer su apetito, ó porque desfallecido desconfiara de que Dios le salvara la vida, sino comia inmediatamente, aceptó la permuta bajo juramento, y comió y bebió hasta saciarse, y se retiró contento, como si nada hubiera perdido (1).

La disparidad notoria que hay entre el valor de lo que vendió Esaú, y el miserable precio que le dió Jacob, en una casa, en que, racionalmente pensando, no podia faltarle al primero algun manjar con que alimentarse instantáneamente y socorrer su necesidad, da lugar á creer que la Providencia de Dios habia preparado este suceso para continuar sus cuidados de que la familia destinada á la conservacion de la fé y de la promesa de un Salvador estuviera limpia de toda mancha. El contrato celebrado por los dos hermanos bajo juramento era ya inalterable, y Jacob entró desde entonces moralmente en la posesion del derecho á la bendicion paternal, pero otro motivo mas la hizo necesaria.

La falta de cosechas en el territorio, en que ha-

(1) Génesis, cap. 25, vv. 29 y siguientes.

bitaba Isaac, le obligó á levantar sus tiendas con intencion de pasar á Egipto, pero Dios se lo prohibió y le ordenó que se abstuviera de hacerlo, y bendiciéndolo y renovándole todas las promesas hechas á Abraham, le mandó que permaneciera en aquella tierra y en el punto que El le designaria (1). Obediente Isaac á los preceptos de Dios, y, siguiendo su inspiracion, continuó en la misma comarca inmediata á Gerara.

Los habitantes de aquella tierra preguntaron á Isaac quién era Rebeca, y este, siguiendo el ejemplo de su padre, les supuso que era su hermana (2). Pero Abimelec, rey de Gerara, descubriendo entre ellos mayor confianza de la que suele mediar entre hermanos, le hizo llamar, y le reconvino por su ficcion; pero como él se escusara, continuó diciéndole que le habia engañado, y se habia espuesto á que cualquiera abusara de su mujer; y hubiera atraido sobre su pueblo aquel pecado, y mandó que para evitarlo se publicara el vínculo, que unia á los dos supuestos hermanos (3).

Isaac sembró en aquella tierra, y con la bendicion de Dios cogió ciento por uno, de modo que se

---

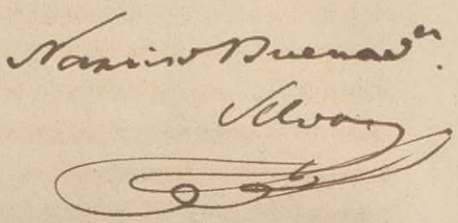
(1) Génesis cap. 26, vv. 1 y siguientes
(2) Idem, id., id., vv. 6 y 7.
(3) Idem, id., id., vv. 8 y siguientes.

hizo riquísimo y poderoso sobre la tierra, tanto por sus labores, como por sus rebaños y criados (1). Así fué que escitó la envidia de los naturales de aquel país, que para molestarlo y vejarlo, cegaron todos los pozos que habia cavado su padre Abraham llenándolos de tierra. Hasta el mismo Abimelec, que entonces reinaba, y que debia ser otro diferente del aliado con Abraham en el pozo del juramento, se mostró enemigo de Isaac, y le ordenó que se retirase de allí porque se habia hecho mas poderoso que ellos (2). El patriarca le obedeció y se retiró hácia el torrente de Gerara para habitar allí, y mandó volver á alumbrar muchos pozos cavados por los siervos de Abraham, y que los Filisteos habian cegado despues de su muerte, y les puso los mismos nombres que entonces tuvieron, y habiendo cavado tambien en el torrente encontraron agua viva. Pero con este motivo se suscitó una grave contienda entre los pastores de Isaac y los Filisteos, que suponian que aquella agua les pertenecia, y por esta razon se llamó aquel pozo de la calumnia (3). Alumbrado otro posteriormente se renovaron las discordias, y se le dió el nombre de enemistades. Y mar-

(1) Génesis, cap. 26. vv. 12, 13 y 14.
(2) Idem, id., id., v. 15 y 16.
(3) Idem, id., id., vv. 17 y siguientes.

Muñica

Vocacion de Abraham



chándose de allí cavó otro pozo sobre el cual ya no tuvo disputa y le puso por nombre anchura, esclamando: «Ahora nos ha ensanchado el Señor, y hecho crecer sobre la tierra (1).»

Desde aquel lugar subió el patriarca hácia Bersabea, y allí se le apareció el Señor y le dijo: «Yo soy el Dios de Abraham, tu padre: no temas, que estoy contigo: te bendeciré y multiplicaré tu posteridad por amor de mi siervo Abraham.» Isaac levantó un altar, é invocando el nombre del Señor, tendió nuevamente sus tiendas y ordenó á sus siervos que cavaran un pozo (2).

Entonces se le presentaron Abimelec, Ochotah su favorito y Filoc, general de sus tropas, y admirado de verlos el patriarca, les preguntó á qué iban á buscarlo, siendo sus enemigos, que lo habian echado de su compañía. Pero le respondieron que habian comprendido que Dios estaba con él, y se hallaban resueltos á coaligársele, y que deseaban que no les hiciera ningun mal, pues que nada le habian quitado de lo suyo, y por el contrario le habian dejado salir de su territorio lleno de riqueza y colmado de la bendicion del Señor. Isaac satisfizo sus deseos y les dió un magnífico banquete, y al dia

---

(1) Génesis, cap. 26 vv. 22 y 25.
(2) Idem, id., id.. vv. 23, 24 y 25.

siguiente por la mañana establecieron y juraron alianza y se separaron en paz (1).

Poco tiempo despues de la marcha de Abimelec volvieron los criados de Isaac y le digeron que habian abierto el pozo y encontrado agua, y lo llamó abundancia y á la ciudad le dió el nombre de Bersabea, que conservó despues (2).

Pero tantas venturas fueron acibaradas por el gravísimo pesar que le proporcionó Esaú, que, desoyendo sus consejos, y olvidándose de cuanto Dios habia hecho para que su familia no se mezclase con otra, se casó con dos mujeres de los Heteos, que fueron Judit, hija de Beeri y Besamat, hija de Elon (3).

---

(1) Génesis, cap. 26, vv. 26 y siguientes.
(2) Id., id., id., v. 32 y 33.
(3) Id., id., id., v. 34.

CAPITULO XII.

BENDICION DE JACOB: AMENAZAS DE ESAÚ: FUGA DE JACOB: SEPARACION DE ESAÚ.

No se invoca jamás el nombre de Dios en vano: el juramento no solamente compromete al hombre con el hombre; obliga con Dios al que lo hace testigo del contrato, que celebra, y al hacerlo le constituye necesariamente en su juez. Esaú al renunciar su derecho de primogenitura en favor de Jacob, juró que aquella cesion seria una verdad, y desde entonces era ya inútil que confiara en la fuerza y en la violencia de su carácter para recobrar lo que habia perdido. Estaba sobre sus pensamientos la justicia de Dios. Pero como además de ese compromiso, él con su olvido de los beneficios recibidos por sus progenitores, y de los cuidados, que Dios se tomó para conservar la pureza de su familia, habia contraido matrimonio con dos mujeres héteas, y de la raza de Canaan, y se habia incapacitado de ser depositario de las grandísimas verdades, que la misericordia del Señor queria conservar en la descendencia de Abraham; su providencia dispuso todas las cosas de la manera conveniente para que la bendi-

cion de Isaac recayera en Jacob, y el derecho adquirido de primogenitura fuera cumplida verdad.

Isaac en consecuencia de sus muchos años habia perdido la vista, y su salud estaba tan quebrantada, que casi no dejaba el lecho. En tal estado, y conceptuándose próximo á su fin, llamó á su hijo Esaú, y le encargó que tomara sus armas y le cazase alguna cosa, y se la preparase y guisara, como sabia que le gustaba, porque despues de comerla queria bendecirlo antes de morir (1). Oido esto por Rebeca, y apenas aquel se marchó, corrió en busca de Jacob, y, enterándole de todo, le rogó que fuera á su rebaño y le tragera dos cabritos de los mejores para guisarlos como á su padre le gustaban, para que sirviéndoselos, él lo bendigera despues de comer. Pero Jacob le hizo observar, que, siendo su hermano belloso y él lampiño, si su padre lo tocaba comprenderia la suplantacion, y seria posible que lo maldijera. Mas su madre consiguió disuadirlo, y habiendo hecho lo que le mandaba, ella preparó la comida, y vistiendo á Jacob con las ropas perfumadas de Esaú, le rodeó las pieles de los cabritos á las manos, y le cubrió con ellas el cuello, y le dió el guisado y el pan para que lo llevara á su padre. Entrando, pues, en la habitacion de es-

(1) Génesis, cap. 27. v. 1, 2, 3 y 4.

te, Jacob lo llamó, y respondiéndole Isaac; «oyendo estoy»: ¿quién eres tú, hijo mio? él contestó: «soy tu primogénito Esaú, que vengo de hacer lo que me has mandado; levántate y come de mi caza para que me bendigas (1).» Isaac estrañó que hubiera vuelto tan pronto; y aun cuando Jacob se escusó diciendo que Dios lo habia dispuesto así, porque apenas llegó al cazadero, se le presentó lo que buscaba; el patriarca receloso le ordenó que se le acercara, pues deseaba reconocerlo y tocarlo. Jacob se acercó, y tocándolo Isaac le dijo: «la voz es de Jacob; pero las manos son de Esaú.» Y habiéndole preguntado otra vez si lo era, y respondiéndole afirmativamente, le mandó que llevara las viandas y comió (2).

Despues de hacerlo, le volvió á llamar para que le diera un beso, y habiéndoselo dado y percibiendo la fragancia de sus vestidos, esclamó diciéndole: hé aquí el olor de mi hijo, como el olor de un campo lleno, al que bendijo el Señor: Dios te de el rocío del cielo y de la grosura de la tierra, abundancia de trigo y de vino. Y sírvante los pueblos, adórente las tribus: sé señor de tus hermanos, é inclínense

(1) Génesis, cap. 27, vv. 5 y siguientes.
(2) Idem, id., id., vv. 20 y siguientes.

delante de tí los hijos de tu madre (1). El que t maldijere, maldito sea él, y el que te bendijere, sea colmado de bendiciones (*Z*).

Mas apenas concluyó Isaac de pronunciar estas palabras, y Jacob de separarse de él, se presentó Esaú, llevando á su padre las viandas, que él le habia preparado con la caza que habia cogido, y le rogó que se levantara, y que comiese de ellas, y le diera su bendicion (2). Pero se llenó de espanto, cuando su padre, sorprendido le preguntó quién era, y quién habia sido el que poco antes le habia llevado caza y obtenido su bendicion (3). La desesperacion de Esaú no tuvo límites, y, consternado y llorando pidió á su padre que lo bendijera tambien. Mas Isaac le contestó que no le era posible, porque su hermano anteriormente habia recibido la que á él le pertenecia. Con razon, replicó Esaú, lleva el nombre de Jacob: esta es la segunda vez, que se me ha sobrepuesto, porque ya antes se alzó con mi primogenitura, y ahora me ha quitado mi bendicion; y continuó rogando á su padre, y diciéndole: ¿por ventura no has guardado bendicion tambien para mí (4)?

---

(1) Génesis, cap. 27, vv. 27, 28 y 29.
(2) Idem, id., id., vv. 30 y 51.
(3) Idem, id., id., vv. 32.
(4) Idem, id., id., v. 33 y siguientes.

El patriarca le respondió: «le he constituido Señor y he sometido todos sus hermanos á su servidumbre: de trigo y de vino lo he fortalecido: y despues de esto, hijo mio, ¿qué podré yo hacerte á tí»? ¿Pero no tienes, padre mio, replicó Esaú, mas que una sola bendicion? Ruégote que me bendigas á mí tambien. Y como continuara llorando, Isaac, bendiciéndolo, le dijo: «En la grosura de la tierra y en el rocío del cielo de arriba será tu bendicion. Vivirás por la espada, y servirás á tu hermano, y llegará tiempo en que sacudas y quites el yugo de tu cerviz (1).» ¡Profecía admirable, que se cumplió en todos sus detalles! Esaú fué padre de los Idumeos, enemigos constantes de los Israelitas, y bravos soldados, que les sostuvieron una guerra terrible, hasta que últimamente fueron vencidos como los demás habitantes de la tierra de Canaan, y no salieron de su cautiverio, sino cuando nuestro divino Redentor restituyó su dignidad al género humano, y todos los hombres tuvieron iguales derechos á la misericordia de Dios, que en su imponderable justicia castigó la ingratitud de su pueblo particular, disolviéndolo entre todas las naciones.

Despues de esta bendicion, Esaú aborreció cons-

(1) Génesis, cap. 27, vv. 27 y siguientes.

tantemente á Jacob (1), y hasta debió dar á conocer su deseo de quitarle la vida, llenando de luto los dias de su anciano padre, por cuanto Rebeca, advertida de ello, y temiendo perder sus dos hijos en un dia, previno á Jacob de la necesidad de fugarse en que se encontraba, y le aconsejó que sin perder momento se marchara á casa de su hermano Laban y que permaneciera allí hasta que se pasara el furor de Esaú (2). Y para conseguir mas fácilmente este deseo, se acercó á Isaac, y le hizo presente que estaba apesadumbrada de vivir por razon de las mujeres de Heth, y que tendria un gran pesar, si Jacob tomaba mujer de entre ellas (3). Entonces el padre lo llamó y le mandó que se abstuviera de casarse con mujer de la casa de Canaan, y que fuera á Mesopotamia de Siria á casa de Bathuel, padre de Rebeca, y eligiera esposa entre las hijas de su tio Laban: y bendiciéndole continuó: «el Dios omnipotente te bendiga, y te haga crecer y te multiplique para que seas caudillo de muchos pueblos, y te de á tí las bendiciones de Abraham, y á tu posteridad despues de tí, para que heredes la tierra de tu peregri-

(1) Génesis, cap. 27, v. 41.
(2) Idem. id., id., vv. 42, 43. 44 y 45.
(3) Idem, id., id., v. 46.

nacion, que prometió á tu abuelo.» Jacob obedeció y salió para Mesopotamia (1).

Pero, como el remordimiento y la inquietud trabajan siempre en el ánimo del que obra mal; Esaú, que indudablemente comprendió los verdaderos motivos de la marcha de Jacob, y que era testigo ocular de los disgustos que su ausencia producia á sus padres, irritado por ello y convencido de que su padre miraba con desagrado á sus dos mugeres, que eran cananeas, se separó de él, y se marchó al país que ocupaban los descendientes de Ismael, y contrajo nuevo casamiento con una hija de este llamada Maheleth, que era hermana de Nabayot, y allí fundó su pueblo, que tomó el nombre de Idumeo por el mismo Esaú, que llevaba el sobrenombre de Edom, ó el rojo, y realizó á la vez el pensamiento de Dios de separar de la familia elegida en Jacob las que pudieran perjudicar la pureza de su fé (2).

---

(1) Génesis, cap. 28, vv. 1, 2, 3 y 4.
(2) Idem, id., id., v. 6, 7, 8 y 9.

CAPITULO XIII.

ESCALA DE JACOB: FUNDACION DE LA IGLESIA: CONFIRMACION DEL DIEZMO.

Pero en tanto que la justicia de Dios separaba así de su pueblo al linage de Esaú, su piedad y sus misericordias se ostentaban sobre Jacob, á quien colmaba de sus gracias y bendiciones. Fugitivo de la casa de su padre, evitando prudentemente la persecucion y el ódio de sus enemigos, el nieto de Abraham se dirigió á la ciudad de Harán en Mesopotamia, lleno de fé y de esperanza en la clemencia de Dios. Persuadido de que á ella, y solo á ella, le debia la bendicion de su padre, que habia recibido, y las grandes esperanzas, que eran su consecuencia, caminaba contento, y sin que nada perturbase la tranquilidad de su alma, cuando llegó á las inmediaciones de un lugar denominado Luza cerca del anochecer (1). Allí se detuvo para descansar, y apoyando su cabeza sobre una piedra, se durmió, y vió en sueños una escala, cuyo pié tocaba á la tierra, ínterin que su remate tocaba en el cielo. Los ángeles del Señor, ministros de sus misericordias, subian

(1) Génesis, cap. 28, vv. 10 y 11.

y bajaban por ella, como conductores de sus beneficios á la humanidad, y el Señor, apoyado sobre su fin, le anunció el mayor de todos los misterios, y el mas grande de todos los dones de su clemencia la redencion (1). Desde lo alto de aquella escala, que, segun muchos intérpretes, significaba la encarnacion del Verbo, que juntó el cielo con la tierra, y cuyos escalones, representaban los Patriarcas, por medio de los cuales la bondad del Señor se derivó hasta Jesús, el Señor dirijió su palabra á Jacob, y le anunció nuevamente y en su descencencia la redencion del género humano. Yo soy, le dijo, el Altísimo, el Señor Dios de Abraham, tu padre, y el Dios de Isaac: la tierra en que duermes, la daré á tí y á tu posteridad. Y será tu posteridad como el polvo de la tierra. Serás dilatado al Occidente y al Oriente, y al Septentrion, y al Medio dia, y serán benditas en tí todas las naciones de la tierra! Yo seré tu guarda á donde quiera que fueses, y te volveré á esta tierra: Y no te dejaré hasta haber cumplido todo lo que he dicho (2).

Grandes y magníficas son siempre las promesas del Señor, pero jamás fueron tan sublimes como en en esta revelacion hecha á Jacob. Dios relacionado

---

(1) Génesis, cap. 28, vv. 12 y 13.
(2) Idem, id., id., vv. 14 y 15.

con la humanidad; la puerta de su celestial morada abierta para las hombres, la escala llena de sus ángeles, nuncios de sus misericordias, y su palabra anunciando la bendicion á todas las naciones por la descendencia de aquel patriarca, colman todas las aspiraciones y todas las esperanzas de la humanidad. Y sus palabras fueron cumplidas, porque no solamente, y en cuanto á su parte literal, los descendientes de Jacob se estendieron á los cuatro puntos cardinales del lugar, en que se encontraba, dominando en los reinados de David y de Salomon toda la tierra de Canaan desde las fronteras de Egipto hasta las orillas del Eufrates, sino es que se cumplieron tambien en el sentido moral despues de la venida del Mesías, estendiéndose la fé, antes reservada á solo el pueblo de Israel, á todas las partes del mundo, y siendo comun á todos los pueblos, porque en los descendientes de Jacob bendijo Dios á todas las naciones de la tierra y les hizo partícipes de su inmensa misericordia. Así fué que, sin embargo del consuelo inmenso, que tanta bondad debió ofrecer al santo patriarca, despertó despavorido y asumido en el profundo respeto, que la magnificencia de Dios debiera inspirarle, y esclamó: «¡Cuán terrible es este lugar! ¡No hay aquí otra cosa sino casa de Dios y puerta del cielo (1)!»

(1) Génesis, cap. 28, vv. 16 y 17.

Decia bien el piadoso Jacob, porque nada hay ni puede haber mas grande que el lugar, en que Dios dispensa sus bondades al hombre, y escucha sus oraciones y ruegos, y le consuela en sus miserias, y le socorre en sus necesidades. Allí todo debe ser respeto y veneracion, porque todo pensamiento que no sea de Dios, es una verdadera profanacion. Por eso el patriarca creyó de necesidad ofrecerle inmediatamente una prueba de su reconocimiento, y recogiendo la piedra, en que habia dormido, levantó con ella un altar, y ungiéndolo con aceite, fundó y consagró sobre él la iglesia imperecedera, estableciendo para ella un culto constante y perpétuo (1).

Era ya costumbre desde los primeros tiempos, á contar de la época de Abel, hacer á Dios partícipe de las riquezas que El nos envia, y el sacrificio de las primicias era una demostracion que los hombres mas piadosos hacian al Señor del agradecimiento que le debian. Jacob, que cual otro Abel, heredaba con preferencia á su hermano las virtudes teologales, quiso hacer, é hizo mucho mas. No se contentó con que el hombre en particular ofreciera á Dios lo que de Dios recibia; quiso que la humanidad entera sostuviera el culto con lo propio del

(1) Génesis, cap. 28, v. 18.

mismo Dios, y reproduciendo la promesa de Abraham, y dando á la iglesia que fundaba, el nombre de *Casa de Dios*, llamó á aquella poblacion Bethel en vez de Luza, como antes se llamaba, y como jefe y fundador de la familia, por cuyo medio el Señor habia de hacernos tanto bien: se obligó, y la obligó como á hija de aquella iglesia, á que desde el dia en que volviera á la casa de sus padres, daria á la iglesia de Dios, y para el sostenimiento del culto, el diezmo de cuanto tuviera (1).

CAPITULO XIV.

LLEGA JACOB Á CASA DE LABAN: SUS CASAMIENTOS: SU DESCENDENCIA: NACIMIENTO DE JOSÉ: CONTRATO ENTRE LABAN Y JACOB.

Encontraron siempre los intérpretes de la Biblia en Jacob una figura de Jesucristo arrostrando millares de penas y sufrimientos para establecer su iglesia, consumiendo la sinagoga y llamando á un centro de religion y de paz á la humanidad entera.

(1) Génesis, cap. 28, vv. 19, 20, 21 y 22.

Y solamente así, y atendiendo á la grandeza de los misterios que Dios iba anunciando en cada uno de los patriarcas para el cumplimiento de sus clementísimas promesas, es como puede comprenderse que Isaac, que, habitando en país extranjero y como peregrino, era buscado por reyes para contraer alianzas, dejara que su hijo caminase tan solo, que ni un criado le acompañaba, y tan desprovisto de haberes, que no tenia con que hospedarse en los lugares por que transitaba. Es verdad que esta como todas las grandes obras del Omnipotente, se presenta natural y sin violencia alguna, porque, aun cuando el objeto principal de su viaje era el de elejir esposa en la descendencia de Nacor, el motivo ostensible y determinante de este, fué el de huir de las asechanzas de su hermano Esaú, y para que éste no sospechara se hizo preciso cubrir todas las apariencias y darle el carácter de una fuga. Y es verdad tambien que en el país, por donde caminaba, no solamente era fácil pernoctar en el campo por lo apacible de su clima, sino tambien que en aquella época la hospitalidad se consideraba como un deber tan sagrado y tan honroso para el que la prestaba, como para que la recibia, que establecia entre ambos vínculos de amistad casi equivalentes á las relaciones de familia.

Pero si estas circunstancias pudieran animar á

Jacob para caminar de aquel modo, y mas cuando se dirigia á la morada de un pariente tan cercano como Laban, hermano de su madre, habia otras no menos importantes, que hubieran debido retraerle de caminar en aquella forma. Tales eran las concernientes á su casamiento. Estaba en uso en aquella sazon que el hombre dotara á la doncella, con quien se iba á casar, creyendo que el padre de esta hacia muchísimo con dar al varon la mujer, que pudiera honrarlo con numerosa descendencia. Y esta costumbre, que todavía se conserva actualmente en algunos paises y en muchos de nuestros pueblos, especialmente entre las clases labradoras, y hasta en las acaudaladas en las llamadas arras y donaciones por razon del casamiento, estaba en tanto vigor en la época de Jacob, que, cuando su abuelo Abraham envió á Eliezer en busca de Rebeca, llevó este para regalar y dotar á la novia, doce camellos cargados de objetos preciosos. Pero la Providencia divina habia dispuesto las cosas á su grado para que Jacob sufriera todos los padecimientos necesarios á la gran figura, que debia representar, y, á pesar de las riquezas de sus padres, llegó al país de su refugio sin mas méritos que los que él pudiera contraer, y sin mas riquezas que la magnitud de su fé, de su fortaleza y de su esperanza.

Animado por ellas, continuó su marcha desde

Bethel, y al terminar su viaje llegó á las inmediaciones de Haran bastante antes de anochecer, y como viese tres rebaños, que sesteaban cerca de un pozo tapado con una gran piedra, se aproximó á los pastores, y enterado de que eran de Haran, les preguntó si conocian á Laban, nieto de Nacor, (1) y habiendo respondido que sí y que gozaba de buena salud, le señalaron otro rebaño que se acercaba pastoreado por una doncella, y le añadieron: «Mira su hija que viene con otro ganado». Advirtiendo entonces Jacob que aun era muy temprano, aconsejó á los pastores que dieran de beber á las ovejas y las llevaran á pacer otra vez, pues aun no era tiempo de encerrarlas en los apriscos; pero ellos le contestaron, que no podian hacerlo, porque no tenian fuerzas suficientes para levantar la cubierta del pozo, y como Raquel llegara en aquel momento, Jacob acercándose al pozo levantó la piedra y abrevó su rebaño (2). Despues la saludó y besó conmovido, descubriéndole que era su primo hermano, hijo de Rebeca.

Raquel fué corriendo á su casa y enteró á Laban, que salió inmediatamente á recibir á su sobri-

---

(1) Génesis., cap. 29, vv. 1 y siguientes.
(2) Idem, id., id., v. 10.

no, y abrazándolo cariñosamente, lo llevó á su morada y se enteró de los motivos de su viaje (1).

La hospitalidad de Laban era tan generosa y espléndida como debia esperarse de su riqueza y parentesco; pero Jacob, que no queria ser ingrato á los favores que recibia, ni deberlo todo á la prodigalidad de su bienhechor, se consagró enteramente á su servicio con tan notable asiduidad, que admirado Laban al acabar el mes lo llamó, y recordándole su parentesco, le dijo que no queria que por consideracion á él le sirviera de balde, y le preguntó el salario que queria ganar (2).

Pero Laban tenia dos hijas. Lia, la mayor, era tierna de ojos, y Raquel, la menor era de bello aspecto y de hermoso rostro. Jacob le respondió, que le serviria siete años si le daba por esposa á Raquel, su hija, y habiendo aceptado Laban el contrato, le sirvió aquel tan esmeradamente, que aun le pareció poco el tiempo de su ocupacion. Tan grande era el amor que tenia á su prima (3).

Mas como, acabados los siete años de su servicio, Jacob reclamara de su tio el cumplimiento de lo pactado, Laban, aparentando que estaba conforme,

---

(1) Génesis, cap. 29, vv. 11, 12 y 13.
(2) Idem, id., id. vv. 13 y 14.
(3) Idem, id., id., vv. 16, 17, 18, 19 y 20.

convidó á muchísimos de sus amigos para celebrar las bodas (1). Pero, aprovechando la costumbre establecida entonces de acostarse los novios antes que las novias y de recibir á estas á oscuras, introdujo en el lecho á Lia su hija mayor. Jacob despertó al amanecer, descubrió el engaño y reconvino á su tio; pero este se escuso con decirle que no estaba en uso en aquel país que la hija menor se casara antes que la mayor, mas que sin embargo, le daria tambien á Raquel pasada la semana del casamiento, si se obligaba á servirle por ella otros siete años. Jacob aceptó, y habiéndose casado con las dos hermanas, Laban dió á Lia una esclava llamada Zelfa (2) y otra á Raquel, denominada Bala *(A)*.

Jacob quiso siempre mas á Raquel, pero, viendo Dios que despreciaba á Lia, la consoló concediéndole la fecundidad y haciendo estéril á aquella. Lia dió á luz un hijo y le puso por nombre Ruben, esclamando: «El Señor ha visto mi abatimiento, y ahora me amará mi marido.» Despues tuvo otro hijo á quien llamó Simeon, diciendo: «El Señor, viendo que era despreciada, me ha dado tambien este»; y mas adelante tuvo otros dos llamados Leví y Judá, por quien espresó: «Ahora alabaré al

(1) Génesis, cap. 24, vv. 21 y 22.
(2) Idem, id., id., vv. 28 y 29.

Señor» palabras proféticas por cuanto en Judá se cifraba la descendencia del Salvador (1).

Raquel, envidiosa de la felicidad de su hermana, y no pudiendo reprimir su afliccion, reconvino á Jacob, porque no le daba hijos, pero este la reprendió, y le hizo ver que no le era posible alterar lo dispuesto por Dios, que la habia hecho estéril (2). Pero ella le rogó, que se los diera adoptivos de su sierva Bala, y habiendo condescendido Jacob, la esclava concibió, y dió á luz un hijo, por el cual esclamó Raquel: «El Señor me ha hecho justicia y oido mi voz,» y lo llamó Dan; y como despues tuviera otro hijo, le dió el nombre de Neftali, para demostrar, que Dios la habia hecho contender con su hermana y habia prevalecido (3). Entonces Lia, creyendo que ya no pariria mas, ofreció á Jacob su sierva Zelfa, que le dió otros dos hijos llamados Gad y Aser (4).

Ocurrió en aquellos dias, que, habiendo salido al campo Ruben, cuando estaban segando los trigos, encontró unas mandragoras y se las llevó á su madre. No es posible definir lo que eran mandragoras, porque, segun unos espositores eran una especie de

---

(1) Génesis, cap. 29, vv. 31 y siguientes.
(2) Idem, id., 30, vv. 1 y 2.
(3) Idem, id., id., vv. 3 y siguientes.
(4) Idem, id., id., v. 9 y siguientes.

manzanas, segun otros unas flores como violetas ó jazmines, y segun Calmet cidras ó naranjas; pero fueran una ú otra cosa, Raquel tuvo tanto deseo de ellas, que rogó á su hermana que se las cediera, y como esta se las negara diciendo, que no satisfecha con haberle quitado el marido, queria tambien despojarla de las mandragoras de su hijo, Raquel insistió en que se las diera, ofreciéndole que aquella noche se acostaria con Jacob. Así se verificó, y Lia volvió á concebir, y tuvo otros dos hijos llamados Isacar y Zabulon: despues tuvo una hija llamada Dina (1).

Entonces oyó Dios los ruegos de Raquel y triplicando el prodigio de conceder la fecundidad á mujeres ancianas reputadas por estériles, permitió que Raquel concibiera cuando menos lo esperaba, como antes le sucedió á Sara y á Rebeca. Raquel, pues, dió á luz un hijo, y como en aquella época de la ley escrita, la gloria de las mujeres casadas, se cifraba en la fecundidad, esclamó llena de alegría: «El Señor ha quitado mi oprobio» y le puso el nombre de José, rogando al Señor que le concediera otro hijo (2).

Padre ya de tan numerosa familia el santo pa-

---

(1) Génesis, cap. 30, v. 14 y siguientes.
(2) Idem, id., id., vv. 22, 23, y 24.

triarca, y habiendo cumplido con esceso el tiempo de sus compromisos, pensó en regresar á su patria y á la casa de sus padres, y rogó á Laban que le dejara marchar y llevarse sus dos mujeres. Pero Laban trató de detenerlo cautelosamente, y, confesándole que el Señor le habia bendito por causa suya, le invitó á que se quedara con él, prévio el ajuste de una recompensa (1). Mas Jacob, que comprendió su intencion, le respondió demostrándole que su fortuna era muy escasa cuando á el se le unió, y que despues por la bendicion de Dios y por sus cuidados se habia enriquecido. Y como Laban insistiera, añadió: «Yo nada quiero, pero, si convienes con lo que te pida, volveré á apacentar tus ganados. Reconócelos todos y separa de ellos todas las ovejas pintadas y de bellon abigarrado, y todo lo que naciere fusco y manchado ó pintado, será mi salario» (2). Laban aceptó aquella proposicion que, dejando á su favor todas las reses de un color, le pareció desventajosa para Jacob. En su consecuencia, pues, procedieron á la separacion y Laban recogió todo lo pintado que habia en sus rebaños; y dejando lo de un solo color en poder de su yerno y de algunos de sus hijos, se llevó lo demás á tres jor-

(1) Génesis, cap. 30, vv. 26, 27 y 28.
(2) Idem, id., id., vv. 29 y siguientes.

nadas de distancia para que no pudiera mezclarse (1). Jacob sin embargo conocia bien el asunto sobre que trataba, y, tomando unas varas verdes de plátano y almendro, y descortezándolas por algunas partes, para que resultaran manchadas de blanco y negro, las colocaba en los dornajos de los abrevaderos en las épocas convenientes de la primera cria, y las recogia en la segunda, resultando de esta operacion, que fijándose las ovejas en la diversidad de colores *(B)* al tiempo de concebir, parian despues los corderos pintados en la primera y le daban una ventaja crecidísima sobre Laban, á quien pertenecian los de la segunda, que generalmente eran de un solo color. Así fué que en muy poco tiempo se hizo poderoso en ganados de todas clases y en siervosy siervas (2).

---

(1) Génesis, cap. 30, vv. 34, 35 y 36.
(2) Idem, id., id., vv. 37 y siguientes.

CAPITULO XV.

JACOB ABANDONA Á LABAN: PERSECUCION DE ESTE: ALIANZA: VISION DE JACOB: LUCHA CON UN ANGEL: ENCUENTRO CON ESAU: RECONCILIACION: LLEGADA A CANAAN: ESTABLECIMIENTO.

La vida de Jacob puede considerarse, además de su mística significacion en la institucion de la iglesia, cómo el compendio, ó por lo menos el vaticinio de la que poco despues habia de ser la historia de su familia. Habia predicho Dios á Abraham que sus descendientes habitarian en tierra extraña como peregrinos y sujetos á servidumbre para salir victoriosos y apoderarse de la tierra de Canaan, y la figura de aquel porvenir lamentable y de aquel término feliz se encuentra entera en Jacob, en el cual y en sus propios hijos debia comenzar poco tiempo despues el cumplimiento de la prediccion.

Jacob, saliendo necesitado de la casa de su padre, halló amparo y auxilio en la morada de su tio Laban. Tratado en ella con las mayores consideraciones en los primeros dias, tuvo que arrostrar todos los disgustos de la servidumbre para conseguir realizar los deseos de su madre y encontrar una esposa en las hijas de Nacor. Sumiso despues á la

SE SUSCRIBE.

En Madrid. Librería de Olamendi, calle de la Paz, número 6, y en la Administracion, calle de San Gregorio, núm. 21, 23 y 25, cuarto tercero derecha.

En provincias. En las principales librerías.